

Liahona



**Amor: la esencia
de la religión pura,
págs. 4, 14**

Libertad de culto: Un mensaje
de justicia, pág. 22

Cómo superé los pensamientos
suicidas, pág. 30

Consejos de barrio: La
herramienta del Señor para
bendecir a las familias, pág. 34



“Por tanto, debéis seguir adelante con firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto de esperanza y amor por Dios y por todos los hombres. Por tanto, si marcháis adelante, deleitándoos en la palabra de Cristo, y perseveráis hasta el fin, he aquí, así dice el Padre: Tendréis la vida eterna”.

2 Nefi 31:20

MENSAJES

- 4 Mensaje de la Primera Presidencia: Después del amor, entonces ¿qué?**
Por el presidente Dieter F. Uchtdorf
- 7 Mensaje de las maestras visitantes: El ser padres es un deber sagrado**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 14 Practicar la religión pura**
Por el élder Don R. Clarke
Para aprender a amar al Salvador, practiquen la religión pura.

- 20 Los diezmos, el momento oportuno y el transporte**
Por Atilio Coitiño Guzmán
No teníamos dinero para el transporte público para ir a la Iglesia, a menos que usáramos el dinero de los diezmos.

- 22 Fe, justicia y libertad religiosa**
Por el élder Ronald A. Rasband
Al aceptar la invitación de tratar a los demás con espíritu de justicia, sentirán que aumenta el amor del Salvador por ustedes y por todos los hijos del Padre Celestial.

- 30 Elegir vivir: Cómo vencer los pensamientos suicidas**
Nombre omitido
La Luz del Mundo me ayudó a superar las tinieblas de mi depresión estacional.

- 34 “Congregados en mi nombre”**
Por Jakob R. Jones
Vean los frutos de los empeños de un consejo de barrio al procurar recibir revelación y actuar por amor.

SECCIONES

- 8 Cuaderno de la conferencia de abril de 2016**
- 10 Reflexiones: El canto de la hermana Mabel**
Por R. Val Johnson
- 11 Prestar servicio en la Iglesia: Bendecido por causa de mi servicio**
Por John A. Grincerri
- 12 Nuestro hogar, nuestra familia: Esperábamos mellizas; descubrimos milagros**
Por Cheryl Lapating-La Torre
- 40 Voces de los Santos de los Últimos Días**
- 80 Hasta la próxima: La gran piedra de tropiezo para Sion**
Por el presidente Ezra Taft Benson



EN LA CUBIERTA

Adelante: Detalle de *He Healed Many*, [Sanó a muchos], por J. Kirk Richards. Cubierta interior del frente: Fotografía por Philipp Klinger © Getty Images. Cubierta interior de atrás: Les Nilsson.

44



- 44 No hay terreno neutral: La manera en que los medios de comunicación influyen en nosotros**
 Por Aysia Tan
Los medios de comunicación influyen en nosotros de una manera u otra: de forma positiva o negativa.
- 48 Perfiles de jóvenes adultos: Edificando el Reino en Australia**
 Por Ben Robinson
Una deficiencia auditiva no impidió que Callan Brooks ayudara a acelerar la obra del Señor en Australia.



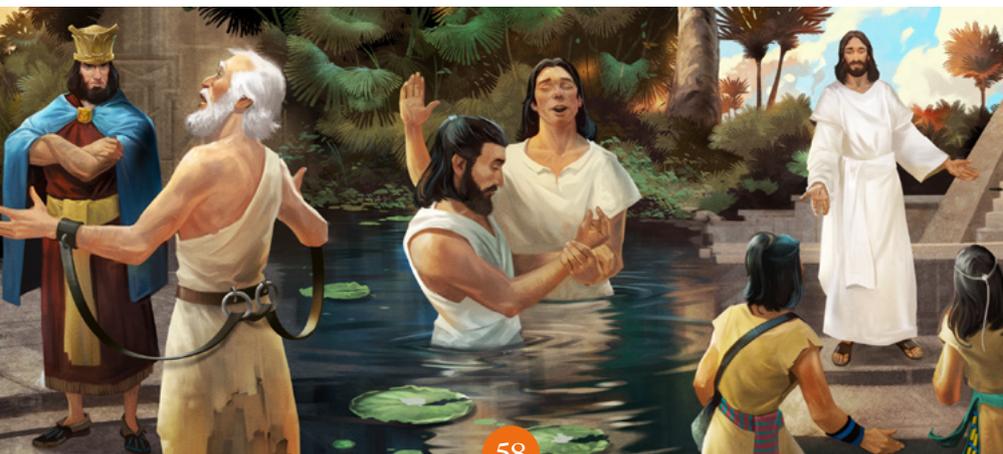
Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar.
Pista: ¿Cómo puedes ser un misionero?

- 50 Del campo misional: Vayan a ver a Rebecca**
 Por Mindy Raye Friedman
- 52 Póster: Mira hacia la luz**
- 53 Al grano**
¿Te es difícil ser fiel? ¿Tienes dudas en cuanto a lo que dice el Profeta?
- 54 Clases de costura y una segunda oportunidad**
 Por Belén Chaparro
Después de perder la oportunidad de compartir el Evangelio con mi profesora de piano, sabía que no podía dejar pasar otra oportunidad.
- 56 Mandamientos = Amor**
 Por Charlotte Larcabal
¿Qué relación tiene el amor con los mandamientos?
- 58 Cómo lo sé: ¿Por qué el Libro de Mormón?**
 Por Elvin Jerome Laceda
- 60 Fortalecidos por la palabra de Dios**
 Por el élder Yoon Hwan Choi
El estudiar las Escrituras y seguir al Profeta me ayudó a tomar las decisiones importantes de mi vida.
- 63 Respuestas de los líderes de la Iglesia: Cómo mostrar gratitud**
 Por el élder Robert D. Hales
- 64 Nuestro espacio**

65



- 65 ¿Qué camino elegir?**
 Por Abbey F.
Aun cuando en la escuela se me acosaba, seguir a Jesús fue el mejor camino.
- 66 El Padre Celestial escucha tus oraciones**
 Por Neill F. Marriott
En esta vida, necesitamos ayuda; y el Padre Celestial nos la quiere dar.
- 68 Niños que permanecen firmes: Ser un misionero**
 Por Jenna Koford
Para compartir el Evangelio, Jesse eligió hacer una presentación acerca de Utah.
- 70 Cuidar de Elise**
 Por Merillee Booren
Descubre cómo a Daniel se le pasó la frustración con su hermana y le demostró su amor.
- 72 Respuestas de un Apóstol: ¿Por qué es importante la expiación del Salvador?**
 Por el élder Dallin H. Oaks
- 73 Nuestra página**
- 74 Jesús ama a todos**
- 75 Puedo leer el Libro de Mormón**
- 76 Historias del Libro de Mormón: Jesús visita a los nefitas**
- 79 Página para colorear: Puedo ayudar a mi familia**



58

Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Cuórum de los Doce Apóstoles: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund

Editor: Joseph W. Sitati

Editores auxiliares: James B. Martino, Carol F. McConkie

Asesores: Brian K. Ashton, Randall K. Bennett, Craig A. Cardon, Cheryl A. Esplin, Christoffel Golden, Douglas D. Holmes, Larry R. Lawrence, Carole M. Stephens

Director administrativo: Peter F. Evans

Director de operaciones: Vincent A. Vaughn

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr

Ayudante de publicaciones: Megan Seitz

Redacción y revisión: Brittany Beattie, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Lori Fuller, Garrett H. Garff, LaRene Porter Gaunt, Jill Hacking, Charlotte Larcabal, Michael R. Morris, Eric B. Murdock, Sally Johnson Odekirk, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Mindy Anne Selu, Paul VanDenBerghe, Marissa Widdison

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, C. Kimball Bott, Thomas Child, Nate Gines, Colleen Hinckley, Susan Lofgren, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy, Mark W. Robison, Rachel Smith, Brad Teare, K. Nicole Walkenhorst

Coordinadora de Propiedad Intelectual:

Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Connie Bowthorpe Bridge, Julie Burdett, Bryan W. Gygi, Ginny J. Nilson, Gayle Tate Rafferty, Derek Richardson

Preimpresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Stephen R. Christiansen

Coordinación de Liahona: Francisco Pineda, Patsy Carroll-Carlini

Distribución:

Corporation of the Presiding Bishop of
The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints
Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany

Información para la suscripción:

Para suscribirse o para cambios de dirección, tenga a bien contactar a servicios al cliente

Teléfono gratuito: 00800 2950 2950

Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34

Correo-e: orderseu@ldschurch.org

En línea: store.lds.org

El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España; 2,25 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a liahona.lds.org; por correo a *Liahona*, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fiyiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, suajili, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2016 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

September 2016 Vol. 40 No. 9. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DNMM 507.1.5.2).

NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

Ideas para la noche de hogar

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían usar para la noche de hogar.

A continuación figuran dos ideas:



"Mandamientos = Amor", página 56:
Si lo desean, pregunten a sus hijos sobre situaciones en las que tuvieron la tentación de desobedecerles. Algunos ejemplos podrían incluir jugar en una calle muy transitada o irse a dormir a una hora concreta. Pregúntenles por qué creen que ustedes les dieron esas instrucciones (porque los aman). Luego podrían usar el artículo para aplicar ese principio a los mandamientos del Padre Celestial. Expliquen que el Padre Celestial nos da mandamientos porque nos ama y sabe que los mandamientos nos protegen. Nosotros podemos demostrar

nuestro amor por Él al guardar esos mandamientos.

"Cuidar de Elise", página 70: Este artículo relata la historia de un niño llamado Daniel que a veces se sentía frustrado por su hermana, quien tiene una discapacidad física, aun cuando la ama. Podrían leer el artículo con sus hijos y preguntarles cómo demostró Daniel amor por su hermana, y luego aportar ideas acerca del modo en que los miembros de su familia podrían mostrar amor los unos por los otros, siguiendo el ejemplo de Daniel.

MÁS EN INTERNET

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en languages.lds.org. Visite [facebook.com/liahona.magazine](https://www.facebook.com/liahona.magazine) (disponible en inglés, portugués y español) para encontrar ideas para la noche de hogar y ayudas para las lecciones del domingo, así como artículos para compartir con sus amigos y su familia.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Acoso, 65

Amor, 4, 56, 66, 70, 74

Consejos, 34

Dedicación, 10

Depresión, 30

Diezmos, 20

Esperanza, 52

Espíritu Santo, 41

Estudio de las Escrituras, 60

Expiación, 72

Familia, 7, 12, 79

Fe, 12, 22, 48

Gratitud, 63

Jesucristo, 4, 22, 30, 65,
72, 74

Libertad de culto, 22

Libro de Mormón, 54, 58,
74, 75, 76

Llamamientos, 11, 34

Luz, 30, 52

Mandamientos, 4, 56

**Medios de
comunicación,** 44

Obediencia, 4, 53, 56, 61

Obra misional, 42, 43, 48,
54, 68

Oración, 66

Orgullo, 80

Progreso, 40

Pruebas, 12, 40, 64

Seguir al Profeta, 53, 60

Seminario, 60

Ser padres, 7

Servicio, 11, 41, 79

Tecnología, 44

Testimonio, 58

Vida premortal, 53



**Por el presidente
Dieter F. Uchtdorf**

Segundo Consejero de
la Primera Presidencia

DESPUÉS DEL AMOR, ENTONCES ¿QUÉ?

Nuestro querido Profeta, el presidente Thomas S. Monson, ha enseñado que “el amor es la esencia misma del Evangelio”¹.

El amor es tan importante que Jesús lo llamó “el primero y grande mandamiento”, y dijo que toda porción de la ley y de las palabras de los profetas dependen de él².

El amor es el motivo primordial de todo lo que hacemos en la Iglesia. Todo programa, toda reunión, toda acción en la que tomamos parte como discípulos de Cristo debería derivarse de ese atributo, porque sin caridad, “el amor puro de Cristo”, no somos nada³.

Una vez que entendemos eso con la mente y el corazón, una vez que declaramos nuestro amor por Dios y por nuestros semejantes, ¿entonces qué?

¿Es suficiente sentir compasión y amor por los demás? El declarar nuestro amor por Dios y por nuestro prójimo, ¿satisface nuestra obligación para con Dios?

La parábola de los dos hijos

En el templo de Jerusalén, los principales sacerdotes y los ancianos de los judíos se acercaron a Jesús con la intención de hacerlo caer en una trampa mediante Sus propias palabras. No obstante, el Salvador invirtió la situación al relatarles una historia.

“Un hombre tenía dos hijos”, comenzó. El padre fue al primero y le pidió que fuera a trabajar en la viña; pero el hijo rehusó hacerlo. Más tarde, ese hijo, “arrepentido, fue”.

Entonces el padre fue a su segundo hijo y le pidió que fuera a trabajar en la viña. El segundo hijo le aseguró que iría, pero nunca lo hizo.

Después, el Salvador se volvió a los sacerdotes y ancianos, y preguntó: “¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre?”.

Ellos tuvieron que admitir que fue el primer hijo, el que dijo que no iría, pero más tarde se arrepintió y fue a trabajar en la viña⁴.

El Salvador utilizó esa historia para hacer hincapié en un importante principio: aquellos que obedecen los mandamientos son los que verdaderamente aman a Dios.

Tal vez por eso Jesús pidió a los del pueblo que escucharan y siguieran las palabras de los fariseos y los escribas, pero que no siguieran su ejemplo⁵. Esos maestros religiosos no hacían lo que enseñaban; les encantaba hablar de religión, pero tristemente ignoraban la esencia de la misma.

Las acciones y nuestra salvación

En una de las últimas lecciones del Salvador a Sus discípulos, les habló del juicio final. Los inicuos y los justos serían separados; los justos heredarían la vida eterna y los inicuos serían entregados a un castigo eterno.

¿Cuál era la diferencia entre los dos grupos?

Aquellos que demostraron su amor mediante sus acciones fueron salvos; aquellos que no lo hicieron, fueron condenados⁶. La verdadera conversión al evangelio de Jesucristo y a sus valores y principios se manifestará en las acciones de nuestra vida cotidiana.

Al final, una mera declaración de amor a Dios y a nuestros semejantes no nos hará merecedores de la exaltación. Porque, como Jesús enseñó: “[no] todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”⁷.



¿Qué viene después del amor?

La respuesta a la pregunta: “Después del amor, entonces ¿qué?”, puede ser sencilla y directa. Si en verdad amamos al Salvador, inclinamos nuestro corazón hacia Él y luego caminamos por el sendero del discipulado. Si amamos a Dios, nos esforzaremos por cumplir Sus mandamientos⁸.

Si verdaderamente amamos a nuestros semejantes, nos esforzamos por ayudar “a los pobres y a los necesitados, a los enfermos y a los afligidos”⁹, porque aquellos que realizan esos actos desinteresados de compasión y servicio¹⁰, tales son discípulos de Jesucristo.

Eso es lo que viene después del amor.

Esa es la esencia del evangelio de Jesucristo. ■

NOTAS

1. Thomas S. Monson, “El amor: La esencia del Evangelio”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 91.
2. Véase Mateo 22:36–40.
3. Véase Moroni 7:46–47.
4. Véase Mateo 21:28–32.
5. Véase Mateo 23:3.
6. Véase Mateo 25:31–46.
7. Mateo 7:21.
8. Véase Juan 14:15.
9. Doctrina y Convenios 52:40.
10. Véase Mosíah 18:8–9.

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

El presidente Uchtdorf define a los verdaderos discípulos de Jesucristo como aquellos que demuestran su amor por Él y por los demás mediante sus acciones. Él enseña que “si en verdad amamos al Salvador, inclinamos nuestro corazón hacia Él y luego caminamos por el sendero del discipulado”. Usted podría preguntar a las personas a quienes enseña de qué manera los ha motivado el amor a caminar por el sendero del discipulado. También podría compartir sus experiencias con ellos. Si lo desea, podría invitarlos a orar para recibir más caridad y fortaleza para actuar por amor.

Guardar los mandamientos y amar a los demás

Cuando pensamos en el amor, con frecuencia lo primero que nos viene a la mente son películas románticas, chocolate y flores. Pero el amor, el *verdadero* amor, es mucho más profundo y mucho más generoso que eso. Jesucristo vivió y murió por nosotros a causa de Su amor por nosotros. De hecho, los dos grandes mandamientos son amar a Dios y amar a todas las demás personas (véase Mateo 22:36–40). Pero, ¿cómo podemos *demostrar* a las personas que las amamos?

El presidente Uchtdorf comparte la parábola de Cristo sobre dos hijos, uno de los cuales trabaja para su padre y el otro que no lo hace. El Salvador señala que solo el hijo que

obedeció a su padre de verdad lo amaba. Del mismo modo, cuando obedecemos los mandamientos de Dios, demostramos que lo amamos y deseamos volver a Él.

Pero, ¿cómo demostramos que amamos a todas las demás personas? El presidente Uchtdorf explica eso también: “Si

verdaderamente amamos a nuestros semejantes, nos esforzamos para ayudar ‘a los pobres y a los necesitados, a los enfermos y a los afligidos’, porque aquellos que realizan esos actos desinteresados de compasión y servicio, tales son discípulos de Jesucristo”.

De manera que la próxima vez que vean a su padre o a su madre, a un hermano o a un amigo, piensen en prestarles servicio para mostrarles su afecto. Eso no solo los hará felices a ellos y a ustedes, sino que también hará feliz a su Padre Celestial.



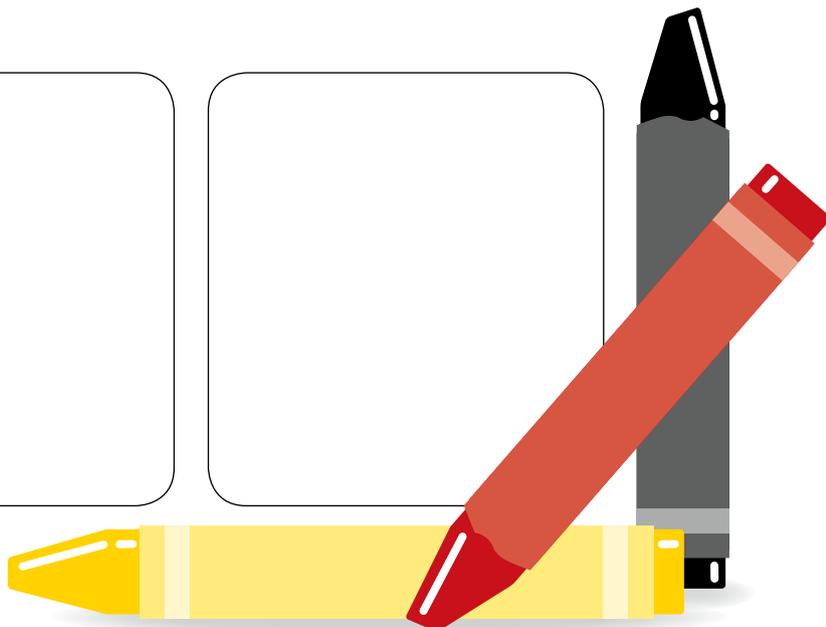
NIÑOS

Mostrar amor

Jesús compartió la historia de un padre y sus dos hijos. El padre trabajaba en una viña y pidió ayuda a sus dos hijos. El primer hijo dijo al principio que no, pero luego fue a ayudar en la viña. El segundo hijo dijo que ayudaría, pero nunca lo hizo. Jesús enseñó

que el primer hijo mostró más amor hacia su padre porque fue obediente.

¡Haz una dramatización de esta historia! Luego escribe o dibuja tres cosas que puedes hacer para mostrar tu amor por el Padre Celestial.



Estudie este material con espíritu de oración y busque inspiración para saber lo que debe compartir. ¿De qué manera el entender el documento “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” aumentará su fe en Dios y bendicirá a las hermanas que están bajo su cuidado en el programa de maestras visitantes? Si desea más información, visite reliefsociety.lds.org.

El ser padres es un deber sagrado

Nuestro Padre Celestial estableció familias para ayudarnos a enseñar principios correctos en un ambiente de amor. El presidente Thomas S. Monson dijo: “Haz un cumplido a tu hijo y dale un abrazo; dile: ‘te quiero’ más a menudo; siempre da las gracias. Nunca permitas que el problema que se deba resolver sea más importante que la persona a quien amar”¹.

Susan W. Tanner, expresidenta General de las Mujeres Jóvenes, enseñó: “Nuestro Padre Celestial ejemplifica el modelo que debemos seguir; Él nos ama, nos enseña, es paciente con nosotros y nos confía nuestro albedrío... A veces, la disciplina (que significa enseñar) se confunde con la crítica. Los niños (así como las personas de todas las edades) mejoran su conducta con el amor y el aliento en vez de la crítica”².

“... si fielmente llevamos a cabo la oración familiar, el estudio de



las Escrituras, la noche de hogar, damos bendiciones del sacerdocio y guardamos el día de reposo”, dijo el élder Quentin L. Cook, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “nuestros hijos... estarán preparados para un hogar eterno en el cielo, sin importar lo que les suceda en un mundo difícil”³.

Escrituras adicionales

1 Nefi 8:37; 3 Nefi 22:13; Doctrina y Convenios 93:40; 121:41

Considere lo siguiente

¿Por qué se enseña mejor el Evangelio mediante el lenguaje y el ejemplo de amor?

NOTAS

1. Presidente Thomas S. Monson, “Amor en el hogar: Consejo de nuestro Profeta”, *Liahona*, agosto de 2011, pág. 4.
2. Susan W. Tanner, “¿Te dije...?”, *Liahona*, mayo de 2003, pág. 74.
3. Quentin L. Cook, “Jesús es mi luz”, *Liahona*, mayo de 2015, pág. 64.
4. Robert D. Hales, “Nuestro deber a Dios: La misión de padres y líderes para con la nueva generación”, *Liahona*, mayo de 2010, págs. 96, 95.

Fe, Familia, Socorro



Relatos de la vida real

“... estaba leyendo el periódico cuando uno de mis nietecitos se acurrucó a mi lado”, dijo el élder Robert D. Hales, del Cuórum de los Doce Apóstoles. “Mientras leía, me dio gusto escuchar su dulce voz charlar en el fondo. Imagínense mi sorpresa cuando, unos momentos después, se puso entre el periódico y yo, me tomó de la cara y con la nariz puesta contra la mía me preguntó: ‘¡Abuelo! ¿Estás ahí?’...”

“Estar *ahí* significa comprender el corazón de los jóvenes y conectarse con ellos; y conectarse con ellos significa, no solo conversar con ellos, sino también hacer cosas juntos...”

“Debemos planificar y aprovechar momentos de enseñanza...”

“Cuanto más vivo, más reconozco que los momentos de enseñanza de mi juventud, especialmente los que tuve con mis padres, han moldeado mi vida y me han hecho quien soy”⁴.

CUADERNO DE LA CONFERENCIA DE ABRIL DE 2016

“Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho... sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo” (D. y C. 1:38).

A medida que repase la Conferencia General de abril de 2016, puede utilizar estas páginas (y los cuadernos de la conferencia de ejemplares futuros) para ayudarle a estudiar y aplicar las enseñanzas recientes de los profetas y apóstoles vivientes, así como de otros líderes de la Iglesia.



PUNTOS DOCTRINALES DESTACADOS

La expiación de Jesucristo

“[Puedo] declarar enfáticamente que, gracias a la expiación de Jesucristo, al final, en el esquema eterno de las cosas, no habrá injusticia. ‘Todo lo que es injusto en la vida se puede remediar’ (*Predicad Mi Evangelio*, pág. 52). Puede que las circunstancias actuales no cambien, pero por medio de la caridad, la bondad y el amor de Dios, todos recibiremos más de lo que merecemos, más de lo que jamás podamos ganar, más de lo que pudiéramos esperar. Se nos promete que ‘... enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto, ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de ser’ [Apocalipsis 21:4].”

Elder Dale G. Renlund, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “[Para que] pudiese atraer a mí mismo a todos los hombres”, *Liahona*, mayo de 2016, pág. 42.

Respuestas para usted

En cada conferencia, los profetas y apóstoles dan respuestas inspiradas a preguntas que los miembros de la Iglesia puedan tener. Usted puede utilizar el ejemplar de mayo de 2016 o visitar conference.lds.org para encontrar las respuestas a estas preguntas:

- ¿Cuáles son los cuatro tipos de consejos familiares y por qué son importantes? —Véase de M. Russell Ballard, “Consejos familiares”, pág. 63.
- ¿Cómo nos preparamos para ir al templo? —Véase de Quentin L. Cook, “Véanse en el templo”, pág. 97.
- ¿Qué son las llaves del sacerdocio? —Véase de Gary E. Stevenson, “¿Dónde están las llaves y la autoridad del sacerdocio?”, pág. 29.

“Escojan la fe por encima de la duda”.

Bonnie L. Oscarson,
Presidenta General de las Mujeres Jóvenes, “¿Creo?”, *Liahona*, mayo de 2016, pág. 89.

Para leer, ver o escuchar los discursos de la conferencia general, vaya a conference.lds.org.



Rescate

“Aquí en la tierra... [el] polvo y la suciedad del mundo manchan nuestras almas, dificultando que reconozcamos y recordemos nuestra herencia y propósito.

“Pero todo eso no puede cambiar quienes somos en verdad. La divinidad fundamental de nuestra naturaleza permanece...”

“Es posible que sientan que su vida está en ruinas. Es posible que hayan pecado; es posible que tengan temor, estén enojados, apenados o que las dudas los torturen; pero así como el Buen Pastor encuentra a Su oveja perdida, si solo elevan su corazón al Salvador del mundo, Él los encontrará.

“Él los rescatará.

“Él los levantará y colocará en Sus hombros.

“Él los llevará a casa”.

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “Él los colocará en Sus hombros y los llevará a casa”, *Liahona*, mayo de 2016, pág. 104.

Responsabilidades futuras

Con frecuencia, varios discursantes tratan el mismo tema. Esto es lo que dijeron tres discursantes en cuanto a prepararse para asumir responsabilidades futuras:

- “A los hombres jóvenes... Vivan la vida de tal modo que, cuando sean hombres, aporten pureza a su matrimonio y a sus hijos”. —D. Todd Christofferson, “Padres”, pág. 96.
- “... determinen, en espíritu de oración, lo que hacer —de acuerdo con su tiempo y circunstancias— para servir a los refugiados que vivan en sus barrios y comunidades”. —Linda K. Burton, “Fui forastero”, pág. 14.
- “En el plan de felicidad de Dios, no buscamos a alguien perfecto, sino más bien a alguien con quien, a lo largo de la vida, podamos trabajar conjuntamente a fin de crear una relación de amor duradera que sea más perfecta”. —Dieter F. Uchtdorf, “Un elogio a los que salvan”, pág. 78.

Grandes relatos de la conferencia

¿Qué mejor que un gran relato para captar nuestra atención? Los siguientes relatos son algunos de los muchos que se compartieron en la conferencia.

- ¿Qué doctrina dio consuelo a una pareja de Sudamérica que deseaba que su bebé fuese sellado a ellos? —Véase de W. Christopher Waddell, “Un modelo para tener paz”, pág. 90.
- ¿De qué se percató una madre mientras volaba en helicóptero al hospital Primary Children con su hijito gravemente enfermo? —Véase de Bonnie L. Oscarson, “¿Creo?”, pág. 87.
- ¿Qué hizo el líder de un cuórum de presbíteros para que uno de sus jóvenes volviera a la Iglesia? —Véase de Mervyn B. Arnold, “Al rescate: ¡Podemos hacerlo!”, pág. 54.



EL CANTO DE LA HERMANA MABEL

Por R. Val Johnson

Revistas de la Iglesia

La pasión de la hermana Mabel por el canto era fastidiosamente desbordante.

MI mejor amigo me dio un codazo en el costado para que dejara de reírme; después de todo, estábamos en la reunión sacramental, cantando el himno sacramental.

Pero era difícil no reírse, y a Pat le estaba costando tanto como a mí.

Teníamos quince años y lo sabíamos todo; sabíamos que todos los miembros de nuestro barrio tenían que ser perfectos... pero no lo eran; sabíamos que los discursos de la reunión sacramental tenían que ser inspiradores... pero la mayoría eran aburridos; y sabíamos que la peor cantante del mundo se sentaba entre nosotros, arruinando los himnos que se suponía debían dirigir nuestros pensamientos hacia los cielos... pero que por lo general los dirigían hacia el lado opuesto.

Solo podíamos taparnos los oídos y retorcernos de dolor. De vez en cuando, la risa parecía ayudar.

No estábamos seguros si la hermana Mabel (que era su nombre de pila y el único que recuerdo que todos usaran para referirse a ella) sabía que era un suplicio oír la cantar y le daba igual, o si era totalmente ajena al efecto que su modo de cantar tenía en el resto de nosotros. Es muy probable que nadie hubiera tratado el tema con

ella nunca. Aunque de edad avanzada, era una mujer imponente; no por su tamaño, sino por su energía. Todo lo que hacía era lleno de vigor y ruidoso, especialmente su canto.

Su pasión por el canto hallaba expresión no solo en la congregación, sino también en el coro de nuestro barrio, donde su entusiasmo se desbordaba. Aunque no recuerdo que refrenara su canto en la congregación, en el coro le daba rienda suelta, elevándose hacia alturas y profundidades que dudo que ninguna diva del mundo haya alcanzado jamás... o que haya deseado hacerlo.



Bueno, eso fue hace mucho tiempo; en los años que han pasado desde entonces, la hermana Mabel ha fallecido. Pat y yo hemos seguido cada uno nuestro camino y, al menos yo, he descubierto que a los quince años no sabía tanto como creía. Creo que he aprendido varias cosas sobre la vida —y sobre el canto— a lo largo de los últimos cincuenta años.

He aprendido que la vida se debe vivir con pasión y energía; cada minuto es un tesoro, y una vez que pasa, se va para siempre y solo queda débilmente reflejado en la memoria. He aprendido que cuando se va a prestar servicio a otras personas, o a adorar al Señor, la manera más feliz y eficaz de hacerlo es con todo el gozo y la energía que uno tenga.

He aprendido que ninguna persona de este lado del velo es perfecta. Todo lo que el Señor nos pide es nuestro corazón, alma, mente y fuerza, al grado que podamos ofrecerlos. Él acepta nuestras desbordantes ofrendas, por imperfectas que sean, como la medida plena de nuestra devoción.

Es irónico, supongo, que haya descubierto también que no canto mejor de lo que cantaba la hermana Mabel. Espero que los miembros de mi barrio tengan más caridad hacia mí de la que yo tuve hacia ella. Si aún estuviera aquí, la invitaría a que cantara para mí; añoro su voz angelical. ■

BENDECIDO POR CAUSA DE MI SERVICIO

Por John A. Grincer

El Señor se deleita en bendecirnos; y he aprendido que, no importa cuánto servicio preste, siempre estoy en deuda con Él.

Hace poco, al ser presentado como orador, la persona que dirigía la reunión mencionó amablemente algunos de los llamamientos más prominentes que yo había tenido en la Iglesia, como obispo, presidente de misión y miembro de una presidencia de estaca. Ese hermano estaba siendo cortés, pero yo pensé: ¿por qué no presentarme como líder misional del barrio (el llamamiento que tenía entonces) o por alguno de mis llamamientos menos públicos?

Puedo decir con honestidad que sentí que el mismo espíritu me guiaba en cada llamamiento, y todos ellos me han traído gran satisfacción. Siempre he procurado la guía del Señor en mis llamamientos y nunca me he sentido abandonado. He llegado a la conclusión de que el Señor se deleita en bendecirnos, independientemente de dónde sirvamos.

Creo que recibiremos "... una corona de inmortalidad, así como la vida eterna" (D. y C. 81:6), no por causa de llamamientos prominentes, sino más bien por haber servido con humildad en cualquier llamamiento que hayamos recibido. El Salvador ha dicho:

"... no diga la cabeza a los pies que no tiene necesidad de ellos; porque

sin los pies, ¿cómo podrá sostenerse el cuerpo?

"También el cuerpo tiene necesidad de cada miembro, para que todos se edifiquen juntamente, para que el sistema se conserve perfecto" (D. y C. 84:109–110).

En el transcurso de mi vida, he sentido temor de recibir algunos llamamientos. Cuando tenía esos pensamientos acerca de un posible llamamiento, podía apostar



que pronto lo recibiría. El aceptar esos llamamientos ha requerido fe y confianza en las promesas que se encuentran en las Escrituras.

Nefi dijo: "Iré y haré lo que el Señor ha mandado, porque sé que él nunca da mandamientos a los hijos de los hombres sin prepararles la vía para que cumplan lo que les ha mandado" (1 Nefi 3:7). Pablo declaró: "Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor, y de dominio propio" (2 Timoteo 1:7).

En ocasiones, puede que sintamos que tenemos derecho a rechazar un llamamiento si nos asusta, pero debemos recordar que los líderes de la Iglesia oran en cuanto a los llamamientos y a las personas que han de recibirlos.

Cuando rechazamos un llamamiento, el cargo pasa a otra persona, la cual tendrá la oportunidad de crecer y ser bendecida por prestar servicio (véase D. y C. 58:32).

El Señor se deleita en bendecirnos; y he aprendido que, no importa cuánto servicio preste, siempre estoy en deuda con Él. En verdad, Él nos ha bendecido a mí y a mi familia por nuestro servicio en Su reino mucho más de lo que había soñado. ■

El autor vive en Australia Occidental.

ESPERÁBAMOS MELLIZAS; DESCUBRIMOS MILAGROS

Por Cheryl Lapating-La Torre

Pensamos que todo en la vida iría sin sobresaltos; pero pronto las cosas se complicaron y estaba aterrada pensando en qué otra cosa podría ir mal.



Una noche, estaba mirando las noticias y algo me llamó la atención. Reconocí a la reportera; era una compañera de la universidad. ¡Había realizado su sueño de ser conductora de un noticiero!

“¿Y yo?”, me pregunté. “¿Qué es lo que he logrado?”. Miré al bebé dormido en mis brazos y pensé en los acontecimientos de los últimos tres años.

Siempre pensé que tendría una carrera, pero cuando mi esposo, Charles, y yo tuvimos a nuestra primera hija, Chevy, mis prioridades

cambiaron. Renuncié a mi trabajo para cuidar de ella. Teníamos fe en Jesucristo de que si pagábamos nuestro diezmo y obedecíamos los mandamientos, todo saldría bien.

Las cosas iban bien hasta que, un día, a Charles lo despidieron del trabajo. Teníamos fe en que estaríamos bien, pero teníamos que hacer algo. Decidimos que yo también buscaría un empleo, así que tanto Charles como yo comenzamos a buscar trabajo. Después de unas semanas, me contrataron en un centro de llamadas. Odiaba tener que dejar a mi bebé de

nueve meses con una niñera todos los días, pero era la mejor solución.

Al mes de estar trabajando, me enteré de que estaba embarazada. Afortunadamente, Charles pronto encontró trabajo; no le pagaban mucho, pero ayudaría. Por un tiempo nos sentimos tranquilos.

Entonces mi embarazo se complicó y tuve que dejar de trabajar. Cuando fui al médico para mi visita mensual, quedamos sorprendidos al saber que íbamos a tener mellizas. Charles y yo estábamos asustados, pero confiábamos en el Padre Celestial.

A los tres meses y medio de embarazo, desperté sangrando. Pensé que estaba teniendo un aborto natural, así que fui al hospital. Las bebés estaban bien, pero el doctor me mandó reposo absoluto por el resto del embarazo.

Las cosas se estaban poniendo muy complicadas; al pagar los recibos del hospital, nuestra cuenta de banco quedó vacía, y el escaso sueldo de Charles no era suficiente para cubrir nuestras necesidades. Me sentía inútil; no podía ayudar a ganar un ingreso ni a cuidar de Chevy. A veces me olvidaba de que quienes llevaba dentro de mí eran dos hijas en espíritu especiales; suplicaba día y noche a mi Padre Celestial por alivio. Estaba aterrada pensando en qué otra cosa podría ir mal; sin embargo, un pensamiento me volvía a la mente una y otra vez: el Padre Celestial vive y Él sabe cuáles son nuestras necesidades.

Charles también estaba batallando, pero se mantuvo fuerte; me atendía a mí y cuidaba de Chevy además de ir a trabajar. Sus bendiciones del sacerdocio me dieron consuelo y su amor me fortaleció. Teníamos miedo, pero afrontamos esa nueva prueba juntos.

Hice lo mejor que pude para aceptar la situación; en vez de quejarme, leía las Escrituras, las revistas de la Iglesia y buenos libros. También cantaba himnos; en particular, el himno "Qué firmes cimientos" (*Himnos*, nro. 40) me ayudó mucho. Me sentí más cerca de mi Salvador y me di cuenta de lo mucho por lo que tenía

que estar agradecida, a pesar de nuestras circunstancias.

Con el paso de los días, sentimos la mano de Dios en nuestra vida. Todo el tiempo sucedían grandes y pequeños milagros inesperados. Nuestros familiares y amigos pagaron algunos de nuestros gastos, y sentí el amor y preocupación de nuestra familia. La presidenta de la Sociedad de Socorro asignó a una o dos hermanas para que me visitaran todos los días; ellas traían alimentos, cocinaban, limpiaban, atendían a Chevy, compartían conmigo pensamientos espirituales y me levantaban el ánimo. Oraban pidiendo que me recuperara y que las mellizas estuvieran sanas y salvas. Nunca nos faltó de comer. Aquellas hermanas no sabían cuánto me ayudaba su servicio a sobrellevar mi carga. Cuando llegó el momento, el Padre Celestial me ayudó a tener un parto sin complicaciones y las dos niñas nacieron sanas.

Han pasado años desde aquella época difícil de nuestra vida, pero no ha habido ni un día en el que no hayamos sentido el amor de Dios. Nuestra situación económica es mucho mejor ahora y nuestras hijas están creciendo, son inteligentes y talentosas. Tenemos más fortaleza y estamos mejor preparados para los desafíos futuros, porque sabemos que el Padre Celestial bendice a Sus hijos en Su propio tiempo y que nunca los desampará ni los dejará sin consuelo. La vida no es un recorrido fácil, pero Dios siempre estará con nosotros y nos guiará. ■

La autora vive en Filipinas.

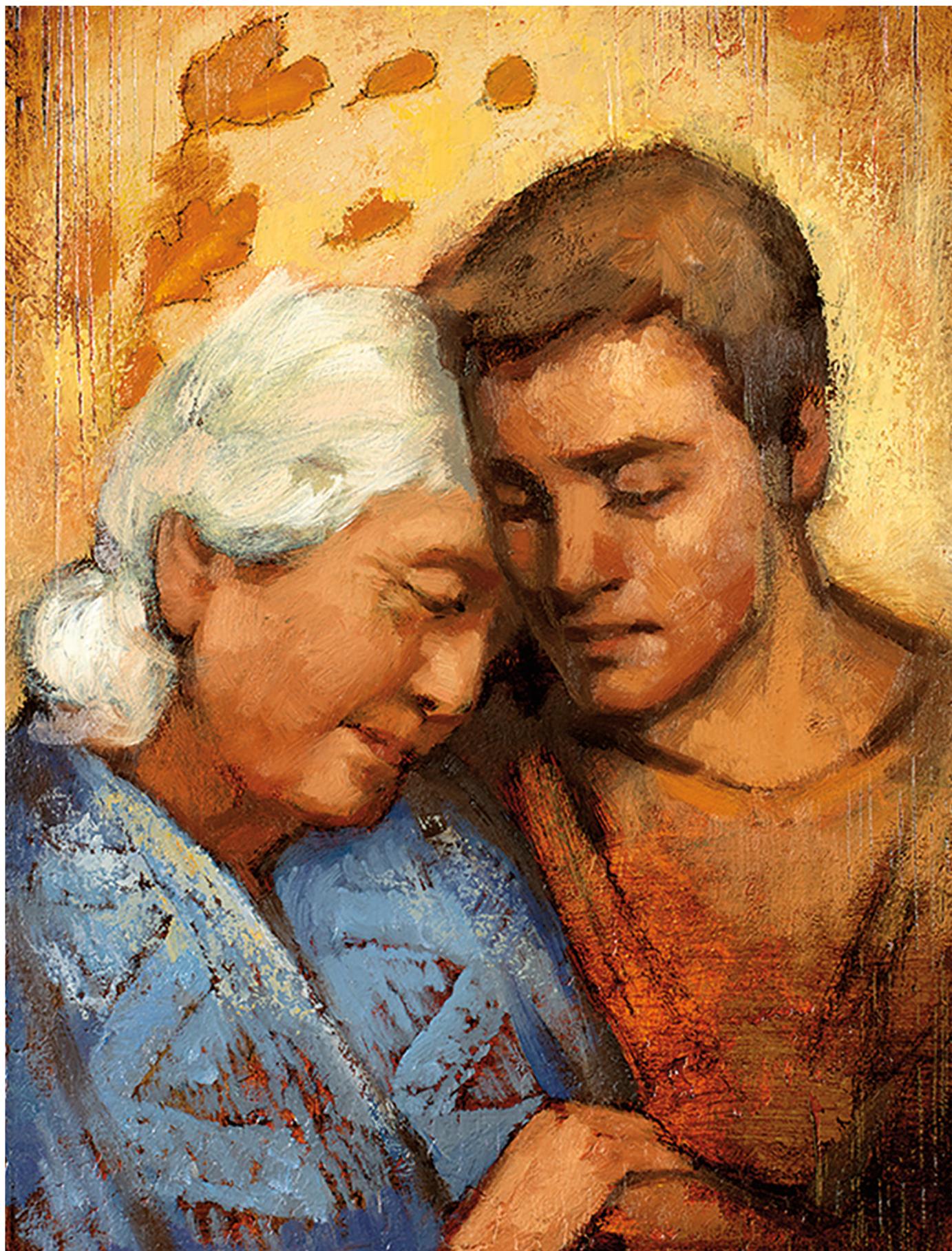
DESAFÍOS CON PROPÓSITO



"No sé la razón por la que tenemos las muchas pruebas que tenemos, pero yo pienso que

la recompensa es tan grande, tan eterna y duradera, tan gozosa y más allá de nuestro entendimiento, que en ese día de recompensa quizás queramos decir a nuestro misericordioso y amoroso Padre: '¿Era eso todo lo que se requería?'... ¿Qué importará, queridas hermanas, lo que suframos aquí si, al final, esas pruebas son precisamente lo que nos preparará para la vida eterna...?'"

Véase de Linda S. Reeves, *Segunda Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro*, "Dignas de las [bendiciones] prometidas", *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 11.





Por el élder
Don R. Clarke

Prestó servicio como
Setenta Autoridad
General desde 2006
hasta 2015

PRACTICAR LA religión pura

*Si desean ser felices, sentir el Espíritu Santo y acercarse
más al Salvador, entonces practiquen la religión pura.*

Hace un par de años, un joven, a quien llamaré John, fue a mi oficina poco después de haber regresado de su misión.

“Élder Clarke, necesito ayuda”, me dijo con gran preocupación. “Me encantó mi misión y me cambió; sin embargo, estoy perdiendo algunos de esos sentimientos sagrados y especiales que sentí en el campo misional. ¿Qué puedo hacer para sentirme tal como me sentí en el campo misional?”

He visto que eso ocurre muchas veces. Lo que preguntaba era: “¿Qué puedo hacer para ser feliz, sentir el Espíritu Santo y sentirme cerca del Salvador?”. Esa es una pregunta que deberíamos hacernos todos los días.

Aquella tarde en mi oficina, acudimos a Santiago 1:27 y leímos: “La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo”.

Después leímos Alma 34:28: “... si... volvéis la espalda al indigente y al desnudo, y no visitáis al enfermo y afligido, y si no dais de vuestros bienes, si los tenéis, a los necesitados, os digo que si no hacéis ninguna de estas cosas, he aquí, vuestra oración es en vano y no os vale nada, y sois como los hipócritas que niegan la fe”.

Luego, repasamos la historia en el Evangelio de Juan en la que Pedro y otros discípulos habían ido a pescar y no pescaron nada; pero entonces el Salvador les dijo que movieran la red al otro lado de la embarcación y pescaron ciento cincuenta y tres peces. Después de que hubieron comido, Pedro y el Salvador conversaron; el Salvador sabía que estaba instruyendo por última vez a quien pronto sería el Profeta y Presidente de la Iglesia.

“... ¿me amas?”, preguntó el Salvador.

Pedro respondió: “Sí, Señor, tú sabes que te amo”.

Entonces el Salvador dijo: “Apacienta mis corderos”.

El Salvador volvió a hacer la misma pregunta dos veces más y luego dijo: “Apacienta mis ovejas” (véase Juan 21:3–17).

En realidad, a Pedro se le estaba instruyendo que practicara la religión pura, o que cuidara de las personas. El profeta actual de Dios también cuida y ama a la gente. El presidente Thomas S. Monson es un gran ejemplo de alguien que practica la religión pura; ha pasado toda su vida amando y velando por las personas.

He visto a muchos exmisioneros como mi amigo John. Si les preguntan por qué les gustó tanto su misión, casi siempre dirán que fue a causa del amor que sentían por la gente. El día en que los misioneros comienzan a preocuparse más por los demás que por sí mismos, empiezan a sentirse felices; y lo mismo sucede con todos nosotros. Nuestra vida siempre será más feliz si nos preocupamos por los demás y los amamos.

Lo contrario de preocuparse por las otras personas es

pensar en uno mismo: mi auto, mis estudios, mi trabajo, mis problemas. Cuando se trata siempre de nosotros, nuestra conexión con el cielo no es tan fuerte como podría serlo.

Le dije a John que si practicaba la religión pura, sería feliz y se sentiría como se había sentido en la misión. Del mismo modo, si *ustedes* desean ser felices, sentir el Espíritu Santo y acercarse más al Salvador, entonces practiquen la religión pura. De los pasajes de las Escrituras que se mencionaron, aprendemos cuatro prácticas clave que se pueden definir como la religión pura.

1. Visitar a las viudas y cuidar de ellas

John regresó a la universidad y puso en práctica aquello de lo que habíamos hablado. Poco después me envió un correo electrónico en el que compartió la experiencia que tuvo al leer historias inspiradas de las revistas de la Iglesia a las personas de edad avanzada en un centro de cuidado para ancianos.

“Muchas personas sintieron gran amor y apoyo del Salvador cuando el Espíritu testificó de las verdades y los



testimonios sencillos”, escribió. “Nunca supe que era capaz de sentir tanto amor por las personas desconocidas con quienes tenía poco en común, y de recibir tanto amor de parte de ellas; pero sentí el amor del Salvador por ellas, por aquellas buenas almas. Era claro para mí que me encontraría con esas personas —que ahora padecían demencia y dolencias físicas— al otro lado del velo; y que vería a sus esposos y esposas, quienes han estado velando por ellos desde el otro lado del velo. Mientras me sentaba con mi abuela, sentía intensamente la presencia de mi abuelo, a quien nunca había conocido; y su espíritu me dio fuerzas y me sostuvo; supe que estaba agradecido por mi simple visita”.

Dijo, además: “¿Quién se imaginaría que encontraría tales tiernas misericordias? Parece tan absurdo volver a casa después de algo como eso y simplemente encender el televisor o desconectarse de alguna otra manera. Me ha cambiado el darme cuenta de que esas tiernas experiencias están disponibles en todos los momentos del día, a medida que, como santos, nos esforzamos por centrar nuestra atención en los demás y ayudarlos de alguna manera”.

Ustedes pueden hacer eso también, y el Señor los bendecirá tal como bendijo a John.

2. Ayudar a los huérfanos

Hay muchos huérfanos en el mundo. ¿No sería maravilloso si pudiéramos establecer contacto o escribirle a uno de ellos con regularidad?

Cuando nuestro hijo, Nate, regresó de su misión, tenía los mismos sentimientos que mi amigo John. Nate decidió ofrecerse como voluntario para ser mentor en un programa que asigna a adultos a trabajar con niños que necesitan relaciones de apoyo a nivel personal. Ese servicio ha cambiado su experiencia universitaria. Ahora que está



casado, Nate y su esposa, Carla, una vez más han “adoptado” a través del programa. Ha sido una gran bendición para ellos en su matrimonio compartir lo que tienen con los necesitados.

Cuando mi esposa, Mary Anne, y yo prestamos servicio en la Misión Bolivia Santa Cruz, teníamos un misionero que era huérfano y no tenía familiares. El Señor lo asignó para que fuese el compañero entrenador del élder Hawkins. No creo que fuera el mejor entrenador, pero el élder Hawkins fue el mejor compañero para un muchacho huérfano que se había convertido en uno de los misioneros del Señor.

Los padres del élder Hawkins le escribieron a ese misionero durante su misión y han seguido haciéndolo durante los últimos quince años. Gracias al élder Hawkins y a su familia, ese joven huérfano ha recibido amor y cuidado; y hoy está felizmente casado, tiene un empleo, y es activo en el evangelio de Jesucristo. Todos podemos ayudar a cambiar a los niños huérfanos.

¿Confía el Señor en nosotros para que seamos la respuesta a la oración de otra persona? ¿Puede contar con que seguiremos las impresiones del Espíritu Santo?



3. Cuidar de los pobres y de los necesitados

Las Escrituras nos recuerdan constantemente la importancia de ayudar a los pobres y a los necesitados. Todos tenemos esa responsabilidad¹. Una forma de aumentar nuestra ayuda a los pobres y a los necesitados es pagar una ofrenda de ayuno generosa. El presidente Brigham Young (1801–1877) dijo:

“El primer año que entré en este valle no tenía harina suficiente para que le durara a mi familia hasta la cosecha... y las personas venían a mi casa todos los días por pan. Un día me sentí afligido al respecto; fui al antiguo fuerte y para cuando regresé a casa me encontraba completamente curado. Le dije a mi esposa: ‘No permitas que ninguna persona venga aquí por comida y se vaya con las manos vacías, pues si lo hacemos, padeceremos antes de la cosecha; pero si das a cada persona que venga, tendremos suficiente para que nos dure’...”

“Tengo la intención de seguir haciéndolo, a fin de que el pan no se acabe, pues si no lo hago, nos faltará.

“¿Green ustedes ese principio? Yo sé que es verdadero, porque lo he puesto a prueba muchas veces”².

La siguiente experiencia la publicó en un sitio web cristiano un médico de Colorado, EE. UU., que pudo llegar a una gasolinera a duras penas después de que su coche empezó a emitir ruidos raros y dejó de funcionar. Cuando se disponía a llamar a un servicio de grúa, vio a una mujer, cuyo viejo auto se encontraba al lado de un surtidor, resbalar y caer.

“Salí del auto para ver si estaba bien. Cuando llegué al lugar donde estaba, parecía más bien sobrecogida por el llanto que por la caída; era una mujer joven que lucía sumamente demacrada y con ojeras. Al ayudarla a ponerse de pie, se le cayó algo y lo recogí para dárselo; era una moneda de cinco centavos.

“En ese momento, comencé a comprender la situación: la mujer llorando, el viejo [coche] repleto de cosas con tres niños en el asiento de atrás (uno en un asiento de seguridad), y el surtidor de gasolina que indicaba \$4.95 [dólares estadounidenses]. Le pregunté si estaba bien y si necesitaba ayuda, y simplemente repetía: ‘No quiero que mis hijos me vean llorar’”.

Al percatarse de la situación de la mujer, el médico sacó su tarjeta de crédito, le llenó el tanque con gasolina y compró dos grandes bolsas de comida y algunas tarjetas de regalo para ella y sus hijos de un restaurante de comida rápida que estaba al lado de la gasolinera.

“Me dijo cómo se llamaba, y que vivía en Kansas City [Misuri, EE.UU.]”, dijo. “Su novio la había abandonado hacía dos meses, y ella no había tenido dinero suficiente para cubrir los gastos... Desesperada, por fin había llamado a sus padres, con quienes no había hablado en más o menos cinco años. Vivían en California y le dijeron que podía ir a vivir con ellos y tratar de empezar una nueva vida allí. Así que ella empacó todo lo que poseía en el auto”.

El médico le dio un abrazo e hizo una oración por su seguridad en la carretera. Mientras caminaba hacia su automóvil, la mujer preguntó: “¿Es usted un ángel o algo así?”.

El médico respondió: “A veces Dios se vale de gente común y corriente”.

Luego hizo la observación: “Fue algo increíble ser parte del milagro de otra persona y, por supuesto... cuando subí a mi auto, arrancó de inmediato y llegué a casa sin ningún problema. Mañana lo llevaré al mecánico para que lo revisen, pero sospecho que no van a encontrar nada malo”³.

¿Confía el Señor en nosotros para que seamos la respuesta a la oración de otra persona? ¿Puede contar con que seguiremos las impresiones del Espíritu Santo? Cuanto más seguimos los susurros del Espíritu, más oportunidades nos dará el Señor para que seamos la respuesta a la oración de otra persona.

4. Apacentar Sus corderos y ovejas

Cuando Jesús tuvo Su conversación con Pedro, lo primero que le aconsejó fue: “Apacienta mis corderos”. El Salvador sabe que si apacentamos los corderos, no tendremos que buscar las ovejas perdidas. Es posible que algunos de nosotros tengamos hermanos o hermanas menores, sobrinos o sobrinas, u otras personas que conozcamos que necesiten ayuda. Ruego que seamos buenos ejemplos para ellos y que encontremos los corderos que necesitan nuestra ayuda.

¿Saldrán a encontrar y ayudar a un cordero? ¿Serán ustedes, como un pastor, lo suficientemente confiables para cuidar los corderos y las ovejas, como el Salvador nos ha pedido que lo hagamos?

La pregunta que el Salvador le hizo a Pedro

la podría hacer a cada uno de nosotros: “¿Me amas?”. Al practicar la religión pura por medio de visitar y cuidar a las viudas, ayudar a los huérfanos, cuidar a los pobres y a los necesitados, y apacentar Sus corderos y ovejas, ¡mostraremos al Salvador que lo amamos! Al hacerlo, seremos felices, sentiremos el Espíritu Santo y nos sentiremos más cerca de Él. ■

Tomado del discurso “Pure Religion”, pronunciado en un devocional de la Universidad Brigham Young–Idaho, el 13 de enero de 2015. Para leer el discurso completo en inglés, vaya a speeches.byu.edu.

NOTAS

1. Véase de Jeffrey R. Holland, “¿No somos todos mendigos?”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 40–42.
2. Brigham Young, “Remarks”, *Deseret News*, 18 de junio de 1856, pág. 116.
3. “Friends Are God’s Way of Taking Care of Us”, lisburn.com/stories/friends_are_gods_way.html.



POR ESO QUIERO DAR TAMBIÉN

“... aun cuando tal vez no sea el guarda de mi hermano, soy el hermano de mi hermano, y ‘por eso quiero dar también, según tu voz’”.

Élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “¿No somos todos mendigos?”, *Liahona*, noviembre de 2014, pág. 42.





LOS diezmos, EL MOMENTO OPORTUNO Y EL TRANSPORTE

Por Atilio Coitiño Guzmán

Un sábado, mi esposa y yo nos dimos cuenta de que no teníamos suficiente dinero para tomar un transporte público para ir a la capilla al día siguiente; y tampoco había forma de sacar dinero del banco. Teníamos el dinero de los diezmos en el sobre, listo para entregárselo al obispo. Comenzamos a hablar sobre cómo llegaríamos a la Iglesia. Sentíamos que si usábamos el dinero de los diezmos para pagar el transporte, el Señor entendería; sin embargo, decidimos que no era correcto usarlo.

La otra posibilidad era no ir a la Iglesia. También pensamos que el Señor comprendería, ya que nunca antes habíamos dejado de ir. Sin embargo, si hacíamos eso, no podríamos darle los diezmos al obispo, por lo cual, también lo descartamos.

En nuestro esfuerzo por ser fieles, decidimos que saldríamos más temprano de lo que lo hacíamos normalmente y caminaríamos hasta la capilla. De modo que, ese hermoso día de reposo, salimos para ir a la Iglesia, que quedaba a unos cuatro kilómetros y medio de nuestra casa. Para nuestros hijos, de los cuales el mayor tenía seis años, era como una fiesta, y disfrutaron de correr y jugar a lo largo del camino.

Cuando llegamos a una calle ancha y peligrosa, escuché al Espíritu que me susurraba: “Tienen que cruzar ahora”. Se lo comenté a mi esposa y ella me respondió que era peligroso porque en esa parte la calle daba una curva y no podíamos ver los autos que venían en dirección contraria. Le dije que sentía que debíamos cruzar ahí; de modo que cada uno de nosotros tomó a dos de los niños de la mano y cruzamos rápido. Apenas subimos a la acera del otro lado, un auto se



No teníamos dinero para viajar hasta la capilla, así que comenzamos a caminar.

detuvo y el conductor nos preguntó: “¿Van a la Iglesia?”.

El conductor era un hermano que no pertenecía a nuestro barrio pero a quien yo conocía porque había visitado el barrio al que él asistía. Le dijimos que sí y él ofreció llevarnos. Cuando nos subimos al auto, el hermano nos explicó que nunca tomaba ese camino, que la única razón por la que estaba pasando por allí era porque su socio había perdido las llaves de la oficina y él le estaba llevando las suyas.

Pensé para mí mismo que eso no había sucedido por casualidad; el Señor sabía que necesitábamos transporte para llegar a la capilla. Yo tenía los diezmos en el bolsillo

y eso me dio la oportunidad de enseñar a nuestros hijos las bendiciones que se reciben por pagar los diezmos. Llegamos a la capilla más temprano que nunca, pero estábamos felices y agradecidos. Participamos de todas las reuniones y no le dijimos a nadie lo que había sucedido.

Los veranos en São Paulo son muy calurosos, en especial al mediodía, que era la hora a la que terminaban nuestras reuniones. Nos disponíamos a emprender el regreso a casa cuando alguien se acercó y nos preguntó: “¿Tienen alguien que los lleve de vuelta a su casa?”. Le dijimos que no y él dijo: “¿Quieren que yo los lleve?”. Aceptamos su ofrecimiento y mi esposa y yo nos miramos, emocionados y sonrientes.

Más de una vez el Señor nos ha bendecido de gran manera por nuestra obediencia. ■

El autor vive en São Paulo, Brasil.



LA OBEDIENCIA TRAE FELICIDAD

“... si guardamos los mandamientos, nuestra vida será más feliz, más plena y menos complicada. Nuestros desafíos y problemas serán más fáciles de sobrellevar y recibiremos [las] bendiciones prometidas [del Padre Celestial]. Sin embargo, aun cuando nos da leyes y mandamientos, Él también permite que elijamos si los aceptaremos o rechazaremos. Las decisiones que tomemos en cuanto a ello determinarán nuestro destino...”

“Ruego que nos demos cuenta que la mayor felicidad en la vida vendrá como resultado de seguir los mandamientos de Dios y obedecer Sus leyes”.

Presidente Thomas S. Monson,
“Guarden los mandamientos”,
Liahona, noviembre de 2015,
págs. 83, 84.





Por el élder
**Ronald A.
Rasband**

Del Cuórum
de los Doce
Apóstoles

Fe, justicia y libertad religiosa

Al aceptar la invitación de tratar a los demás con espíritu de justicia, sentirán que aumenta el amor del Salvador por ustedes y por todos los hijos del Padre Celestial.

Sospecho que para algunos de ustedes quizás la frase “libertad religiosa” se interprete más como “libertad para discriminar”. Deseo hablarles sobre ese punto de vista y ayudarlos a comprender lo que quiere decir la Iglesia cuando habla de libertad religiosa y por qué es de importancia vital para su futuro y para La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. También mencionaré ciertas dudas y malentendidos que algunos de ustedes pudieran tener en lo que se refiere a la libertad religiosa.

Tal vez algunos tengan dificultad para comprender la función que tiene la religión en la sociedad, la política y las cuestiones civiles. Puede que algunos se pregunten incluso por qué hay grupos religiosos que toman parte en la política, y a menudo hasta desconfíen de las intenciones de las personas religiosas cuando lo hacen. La voz colectiva de los grupos que consideran que la religión no debería desempeñar un papel en la deliberación política se ha acrecentado en los últimos años.

La oportunidad de participar en el proceso político es un privilegio que se da al pueblo en la mayoría de las naciones. Las leyes y la legislación tienen una función educativa importante en la formación de la cultura social y moral. Es preciso que todo miembro de la sociedad tome parte activa en el diálogo cívico que contribuye a establecer leyes y legislación que sean justas para todos.

Libertad para todos

¿A qué nos referimos cuando hablamos de libertad religiosa? Les contaré las historias de dos personas y, mientras lo hago, quiero que piensen en cómo se sentirían si fueran una de ellas.

La primera es sobre alguien a quien llamaré Ethan. Ethan acababa de comenzar a trabajar en una carrera que siempre había deseado tener y quería causar una buena impresión. Llegaba temprano y se quedaba hasta tarde trabajando; tomaba trabajos extras y su labor era excelente; muchos de sus colegas lo apreciaban y él disfrutaba mucho de su empleo. Un día en que almorzaba con dos compañeros, se sintió suficientemente cómodo con ellos para decirles que era homosexual. Se produjo un silencio incómodo porque ninguno de ellos supo cómo responder; Ethan quedó desilusionado ante la fría actitud de sus colegas y se sintió herido y rechazado.

Después de aquel almuerzo, la situación en la oficina se volvió cada vez más incómoda para él; empezó a sentirse vulnerable y menos apreciado, se encontró excluido de grandes proyectos y de reuniones sociales después del trabajo, y su rendimiento laboral sufrió porque sentía que no encajaba y que no lo querían allí. Después de unos meses, lo despidieron, porque su jefe consideró que su rendimiento no era bueno. A pesar de todas las afirmaciones al contrario, Ethan sabía que lo habían despedido por ser homosexual.

Ahora les hablaré de Samantha. Esta joven había empezado a trabajar en las oficinas administrativas de una universidad local y estaba entusiasmada por trabajar en un ambiente estimulante y lleno de opiniones, ideas y orígenes diferentes. Un día se le acercó una compañera de trabajo, le dijo que había oído que ella era mormona y le preguntó si era verdad. Samantha le respondió con una sonrisa que así

era, pero lo que la compañera le preguntó a continuación la tomó por sorpresa.

“¿Y por qué odian a los homosexuales?”. A pesar de que le sorprendió la pregunta, Samantha trató de explicar su creencia en Dios y en el plan que Él tiene para Sus hijos, en el cual, le dijo, se incluyen normas de conducta moral y sexual. La compañera le refutó diciendo que el resto de la sociedad había avanzado más allá de esas creencias. “Además”, le dijo, “la historia está llena de personas que han usado la religión para comenzar guerras y marginar a grupos vulnerables”.

Samantha reafirmó sus convicciones y su comprensión de que Dios ama a todas las personas y luego le pidió a su colega que respetara su derecho a creer. La compañera consideró necesario contar la conversación que habían tenido a los demás empleados y, en las semanas siguientes, Samantha se sintió cada vez más aislada a medida que aumentaba la cantidad de compañeros que la enfrentaban con preguntas y hostilidad.

Su jefe, al notar que iban en aumento las conversaciones sobre religión, le advirtió que el proselitismo en el medio laboral podía poner en peligro su empleo. Como en el caso de Ethan, eso empezó a perjudicarla en el trabajo y, en lugar de correr el riesgo de verse despedida, la joven

empezó a buscar otro empleo.

Ahora bien, estos son casos hipotéticos, y sin embargo no lo son; hay muchas Samanthas y muchos Ethans. Como quiera que elijamos vivir y sean cuales sean nuestras decisiones, todos compartimos una naturaleza humana común y un deseo de justicia y de bondad. A Ethan no deberían haberlo despedido por ser homosexual y a Samantha no deberían haberla intimidado por ser religiosa; ambos sufrieron críticas, juicios y represalias injustamente.

LA IMPORTANCIA DE LA LIBERTAD RELIGIOSA

“... debemos entender que el uso fiel de nuestro albedrío depende de que tengamos o no libertad religiosa. Ya sabemos que Satanás no desea que tengamos esa libertad. Él intentó destruir el albedrío moral en los cielos; y ahora, en la tierra, está oponiéndose y diseminando confusión de manera implacable acerca de la libertad religiosa, y socavándola; algo que es tan esencial para nuestra vida espiritual y nuestra propia salvación”.

Véase del élder Robert D. Hales, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Cómo preservar el albedrío y cómo proteger la libertad religiosa”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 111-112.



En la sociedad actual, es políticamente correcto empatizar con la situación de Ethan, pero no tanto con la de Samantha; el caso de él lo podría tomar un grupo de apoyo como ejemplo de discriminación contra los homosexuales; y verdaderamente merece protección.

Pero, ¿y Samantha? ¿Quién defenderá su derecho a la consciencia religiosa? ¿Qué se puede decir sobre su derecho de llevar una vida auténtica como persona de fe, dedicada a amar y a servir a los demás, pero también con la facultad de decidir qué es correcto y qué es erróneo, y de vivir de acuerdo con ello?

Justicia para todos

Nuestra sociedad se ha engeguado tanto en su empeño por reparar la discriminación injusta contra un determinado grupo de personas que ahora está en peligro de crear otra clase de víctimas: las personas de fe, como ustedes y yo.

Ya hay instituciones de enseñanza a las que se cuestiona por exigir que los estudiantes y el cuerpo docente se adhieran

a un código de honor que exige fidelidad y castidad; hay ejecutivos de compañías importantes a los que se ha relegado o se les ha obligado a renunciar porque sus ideas religiosas no concuerdan con lo que se considera políticamente aceptable; y algunos negocios se han visto forzados a cerrar porque sus dueños han dicho lo que piensan.

A pesar de lo que ustedes quizás hayan oído o leído a lo largo de los años, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días ha defendido constantemente la libertad de elección y de consciencia. Hace muchos años el profeta José Smith (1805–1844) escribió: “Consideramos... que todos los hombres son creados iguales y que todos tienen el privilegio de pensar por sí mismos cualquier asunto relativo a la consciencia”¹.

“Si... he estado dispuesto a morir por un ‘mormón’... estoy igualmente dispuesto a morir en defensa de los derechos de un presbiteriano, un bautista o cualquier hombre bueno de la denominación que fuere; porque el mismo principio que hollaría los derechos de los Santos de los Últimos Días atropellaría

El profeta José Smith escribió: “Consideramos... que todos los hombres son creados iguales y que todos tienen el privilegio de pensar por sí mismos cualquier asunto relativo a la consciencia...”



Jesucristo miró más allá del origen étnico, la clase social y las circunstancias de las personas para enseñarles la verdad sencilla.

los derechos... de cualquier otra denominación que no fuera popular y careciera de la fuerza para defenderse”².

Entonces, ¿cuál es la postura de la Iglesia en cuanto a la libertad religiosa? Puedo asegurarles que los apóstoles y profetas, bajo la inspiración del cielo, han considerado este asunto con mucha atención. Creemos en seguir los mandamientos de Dios, que se han designado para asegurar nuestra felicidad eterna; sin embargo, “Dios a nadie forzará a ir al cielo”³. Creemos en crear un espacio para que toda persona viva de acuerdo con su conciencia sin infringir los derechos ni la seguridad de los demás. Cuando los derechos de un grupo chocan contra los de otro, debemos seguir el principio de ser justos y sensibles hacia la mayor cantidad de personas que sea posible. La Iglesia cree y enseña “la justicia para todos”⁴.

Proteger la conciencia tiene que ver con salvaguardar la forma de pensar y de sentir de otra persona, y su derecho a actuar de acuerdo con esas creencias. Me refiero al caso de que alguien les diga que los

pensamientos, sentimientos y creencias que ustedes tienen no están permitidos, o no son valorados ni aceptables porque sus puntos de vista no son populares. En la guerra de los cielos se peleó por el albedrío, y es una violación de ese albedrío el forzarlos a traicionar su conciencia porque sus puntos de vista no coinciden con los de la opinión general.

Por favor, no me malinterpreten; cuando hablo de ser auténticos, no quiero decir que el Señor nos dé pase libre para vivir de cualquier manera que decidamos sin consecuencias; aún somos responsables ante Él de nuestras decisiones. Él ha dicho: “Sed, pues, vosotros perfectos, así como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:48). El mandamiento de procurar la perfección implica que empecemos en donde estamos y busquemos la ayuda del Señor para que nos eleve a donde Él quiere que lleguemos. El ser leales a nuestro auténtico yo requiere un esfuerzo continuo por aumentar nuestra luz, conocimiento y comprensión.

La generación joven es la más “conectada” —tecnológicamente— de la historia; los

jóvenes siempre están conectados; y ustedes saben que todo lo que aparece en internet es siempre perfectamente exacto en un ciento por ciento, ¿verdad? ¡Claro que no! Así que, no crean todo lo que vean en internet con respecto a la Iglesia y su postura en cuanto a los derechos de los homosexuales.

Un ejemplo de la perspectiva de la Iglesia sobre la “justicia para todos” tuvo lugar en enero de 2015, cuando organizó una conferencia de prensa con tres apóstoles y una hermana de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes con el fin de recordar a nuestros miembros, a la comunidad y a la legislatura del estado de Utah que la Iglesia fomenta un enfoque equilibrado que asegure los derechos de toda persona.

El élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo lo siguiente en esa conferencia de prensa: “Hacemos un llamado al gobierno local, estatal y federal para que sirvan a todos sus ciudadanos aprobando leyes que protejan las libertades religiosas esenciales de las personas, las familias, las iglesias y otros credos, mientras que también protejan los derechos de nuestros ciudadanos LGBT [lesbianas, ‘gay’, bisexuales y transexuales] en asuntos tales como la vivienda, el empleo y el uso público de hoteles, restaurantes y medios de transporte, protección que no existe en muchas partes del país”⁵.

Seis semanas después, al aprobarse protecciones tanto para los LGBT como para las personas religiosas, los líderes de nuestra Iglesia y otras personas felicitaron a la comunidad LGBT. Fue alentador saber que estaban protegidos del desalojo, de la discriminación para obtener vivienda o del despido de un empleo por causa de su orientación sexual. Además, felicitamos a nuestros amigos de otras denominaciones religiosas al ver que están igualmente protegidos en el campo laboral y en la opinión pública.

Utah —y la Iglesia— recibieron cobertura y elogios en noticias nacionales por haber logrado tal compromiso histórico. Fíjense que para ello no se sacrificó ningún principio doctrinal ni religioso; no se hicieron cambios a la ley moral de Dios ni a nuestra creencia de que las relaciones sexuales deben tener lugar solamente en el matrimonio entre un hombre y una mujer. El resultado fue justo para todos y refleja coherencia en las normas y enseñanzas morales y en el respeto hacia los demás.

Un mensaje de justicia

Entre nosotros, no muchos tendrán una función prominente en el gobierno o la legislación, por lo que tal vez se pregunten en qué les atañe personalmente a ustedes este tema en la vida cotidiana. Me gustaría hablar sobre tres cosas que pueden hacer para apoyar y promover un mensaje de justicia.

Primero, traten de ver a los demás a través de un lente de ecuanimidad. Para lograrlo, es preciso que primeramente reconozcan que el Padre Celestial ama a todos Sus hijos por igual. El Señor dijo: “Que os améis unos a otros; como yo os he amado...” (Juan 13:34). No existe decisión, pecado o error que ustedes o cualquier otra persona pueda cometer que cambie el amor que Él siente por ustedes o por ella. Eso no quiere decir que Él excuse o tolere la conducta pecaminosa, ni tampoco nosotros la excusamos —ni en nosotros ni en los demás—, pero sí quiere decir que tendemos la mano con amor para persuadir, ayudar y rescatar.

Cuando uno se siente amado completa y perfectamente, es mucho más fácil amar a los demás y verlos como los ve el Salvador. Les ruego que se vuelvan a nuestro Salvador en oración y pidan recibir Su amor puro, tanto para ustedes como para los demás. Él ha prometido que sentirán Su amor si piden con fe (véase Moroni 7:48).

El estar llenos de ese amor puro guiará sus pensamientos y sus acciones, particularmente en el entorno político, que a veces puede ser contencioso. Cuando hablamos de asuntos políticos, especialmente de la libertad religiosa, la tensión puede aumentar rápidamente; si permitimos que esas conversaciones nos hagan perder la calma, pareceremos poco cristianos a los ojos de nuestros familiares, amigos, vecinos y conocidos.

Recuerden cómo afrontó el Salvador las preguntas difíciles y los puntos de vista desafiantes: permaneció en calma, demostró respeto y enseñó la verdad, pero nunca forzó a nadie a vivir en la forma en que Él vivía.

Segundo, dejen que la justicia rija su forma de tratar a los demás. Jesucristo miró más allá del origen étnico, la clase social y las circunstancias de las personas para enseñarles la verdad sencilla. Recuerden a la mujer samaritana junto al pozo (véase Juan 4:5–30), al centurión romano (véanse Mateo 8:5–13; Lucas 7:1–10) y al publicano

despreciado (véase Lucas 18:9–14). El Señor nos ha mandado seguir Su ejemplo, al decir: "... seguidme y haced las cosas que me habéis visto hacer" (2 Nefi 31:12). No juzguen a las personas ni las traten injustamente solo porque pecan de manera diferente a como ustedes, o nosotros lo hacemos.

Tal vez el mayor desafío para tratar a los demás con justicia radique en el equilibrio que se requiere para apoyar la libertad religiosa cuando se tiene amigos o familiares que sienten atracción hacia los de su mismo sexo o que defienden firmemente los derechos de los LGBT. A algunos quizás les preocupe que puedan parecer intolerantes o insensibles si procuran protección para ejercer su fe pública y libremente.

Repito, estudien la vida de nuestro Salvador y busquen Su guía; Él demostró a la perfección cómo mostrar amor y apoyo al mismo tiempo que nos mantenemos firmes en lo que sabemos que es verdad. Recuerden que cuando se encontró a la mujer en adulterio, el Señor pidió que cualquiera que estuviera libre de pecado se adelantara y fuera el primero en condenarla; al ver que ninguno se acercaba, nuestro Salvador, en quien no había pecado, le dijo: "Ni yo te condeno; vete, y no peques más" (Juan 8:11). El perdón y la bondad que Él le demostró no contradijeron Sus enseñanzas de que la intimidad sexual es solo para esposo y esposa que estén legal y legítimamente casados. Ustedes también pueden ser inflexibles en lo que es correcto y verdadero y, no obstante, tratar con bondad a los demás.

Cuando hubo amigos y seguidores de Cristo que lo abandonaron, Él expresó tristeza y dolor; sin embargo, cuando una relación llegó a su fin fue porque los demás no se sentían cómodos con Sus enseñanzas, no porque Él se sintiera incómodo con ellos.

En nuestro esfuerzo por tratar a los demás justamente, debemos recordar el principio del albedrío: siempre debemos respetar la capacidad de las otras personas de elegir, y pedirles que nos traten con la misma cortesía. Cuando hablemos con otros sobre la libertad religiosa, debemos recordar siempre que podemos discordar sin ser desagradables. Les pido que no traten de evadir el diálogo sobre estos importantes temas solo porque les preocupe la idea de que sea difícil o incómodo; podemos orar pidiendo ayuda y creer que el Salvador nos ayudará a hablar y a actuar de una manera que a Él le agrade.

Tercero, defiendan lo que es justo si ven que se infringen los derechos de otra persona. El élder L. Tom Perry (1922–2015), del Cuórum de los Doce Apóstoles, era un modelo de alguien que creía firmemente en el matrimonio entre un hombre y una mujer, pero siempre estaba dispuesto a defender los derechos de los demás. Al presenciar un tratamiento injusto o una disparidad en la ley, dio el ejemplo de cerciorarse de que esos derechos fueran protegidos.

Desde la época de José Smith hasta nuestros días, nuestro legado ha sido el de tender la mano para reparar brechas y daños sin comprometer la doctrina que no nos corresponde cambiar.

Participen de forma activa

Esto me lleva al último punto que deseo destacar, y es la necesidad de que su generación tenga una participación activa en este asunto. Me uno a los líderes de la Iglesia de nuestro Señor cuando digo que necesitamos la comprensión natural de su generación en cuanto a la compasión, el respeto y la equidad. Necesitamos su optimismo y su determinación para resolver estos complejos problemas sociales.

Tenemos fe en que se dirigirán al Salvador para entender cómo vivir una vida semejante a la de Cristo y al

PARA APOYAR Y PROMOVER LA JUSTICIA:

1. Vean a los demás a través de un lente de ecuanimidad.
2. Dejen que la justicia rijan su forma de tratar a los demás.
3. Defiendan lo que es justo si ven que se infringen los derechos de otra persona.





mismo tiempo demostrar justicia y amor hacia los que no comparten sus creencias. Sabemos que quieren formar parte de algo trascendental, y que son fuertes y desean colaborar.

Más importante aún, necesitamos que participen en diálogos con respecto a las complejidades de este asunto y que encuentren soluciones sobre la mejor forma de brindar justicia a todos, incluso a las personas de fe. Esas conversaciones deben tener lugar en las escuelas, en nuestros hogares y en las relaciones con amigos y compañeros de trabajo.

Cuando ocurra uno de esos diálogos, tengan a bien recordar estos principios: ver a los demás a través de un lente de ecuanimidad, tratarlos con respeto y bondad, y esperar el mismo trato a cambio.

El amor aumentará

Finalmente, quiero dejarlos con mi testimonio de que, al aceptar la invitación de tratar a los demás con espíritu de justicia, sentirán que aumenta el amor del Salvador

por ustedes y por todos los hijos del Padre Celestial. Su ejemplo de respeto y justicia abrirá puertas y creará amistades significativas que atesorarán durante toda la vida.

Les testifico que nuestro Padre Celestial vive, que los conoce y que los ama de manera individual. Él está siempre dispuesto a ayudarlos. Él nos ha revelado Su plan no solo para que podamos regresar a vivir con Él eternamente, sino también para que seamos bendecidos y felices en esta vida. A medida que sigan Sus enseñanzas y traten a los demás con amor y consideración, sentirán mucho más Su poder y Su amor. ■

Tomado del discurso "Religious Freedom and Fairness for All", pronunciado en la Universidad Brigham Young, el 15 de septiembre de 2015. Para leer el discurso completo en inglés, vaya a speeches.byu.edu.

NOTAS

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2008, pág. 366.
2. *Enseñanzas: José Smith*, pág. 366.
3. "Know This, That Every Soul Is Free", *Hymns*, nro. 240.
4. "Transcript of News Conference on Religious Freedom and Nondiscrimination", 27 de enero de 2015, mormonnewsroom.org.
5. Dallin H. Oaks, citado en "Transcript of News Conference on Religious Freedom and Nondiscrimination".

Él demostró a la perfección cómo mostrar amor y apoyo al mismo tiempo que nos mantenemos firmes en lo que sabemos que es verdad.



ELEGIR VIVIR: CÓMO VENCER LOS PENSAMIENTOS SUICIDAS

*La Luz del Mundo
me ayudó a superar
las tinieblas de
mi depresión
estacional.*

Nombre omitido

Mi lucha con pensamientos suicidas comenzó poco después de haberme mudado a una fría ciudad de Islandia, donde la falta de luz solar durante el invierno me provocó un serio trastorno afectivo estacional. Cuando mi angustia se hizo tan intensa que no podía soportarla, empecé a pensar en el suicidio.

Durante el primer año no aceptaba el hecho de estar deprimida; tenía miedo de contarle a alguien, incluso a mi esposo, los pensamientos que tenía. Nadie de mi familia ni de la Iglesia sabía que sufría una enfermedad que podía poner en riesgo mi vida; me veían como miembro activa de la Iglesia, con un testimonio ferviente y sin mayores dificultades que enfrentar. Oraba a menudo, suplicando alivio, y el Padre Celestial me fortalecía. Empecé a tener más cuidado con mi alimentación, hacía ejercicio a menudo, me sumergía en las Escrituras, prestaba servicio a los demás y obedecía todos los mandamientos; pero eso no era suficiente.

La depresión irrumpía en mí como una ola gigantesca; así que me esforzaba más y oraba con mayor devoción, pero no siempre podía huir de la ola. Nadaba contra la corriente, orando para sobrevivir hasta que mis hijos volvieran de la escuela o hasta la hora del almuerzo. Algunos días vivía minuto a minuto, empleando toda mi fuerza de voluntad para vencer mis pensamientos e impulsos.

Recuerdo haber sentido una intensa aflicción mental la primera vez que estuve a punto de cometer suicidio. No lo había planeado ni pensado con anticipación, sino que, por un tiempo, perdí la capacidad de pensar con lógica. Después, me di cuenta lo cerca que había estado de quitarme la vida; no podía comprender qué me pasaba. Me dije a mí misma que no debía tener pensamientos suicidas, hice de cuenta que no los había tenido y me convencí de que nunca volvería a tenerlos.

Pero la idea del suicidio me volvía a la mente cuando menos lo esperaba, y era muy fuerte la tentación de poner fin a aquel insoportable sufrimiento; sin embargo, deseaba curarme. Aunque entonces no entendía que sufría una enfermedad seria (que es grave y súbita), sabía que podía ser sanada; de manera que pedí una bendición del sacerdocio.

Mi esposo, sin saber de mi lucha, me dijo en la bendición muchas cosas que me hicieron comprender que el Padre Celestial estaba al tanto de lo que me pasaba; y me prometió que podría resolver mis dificultades. La solución no fue una curación inmediata, pero acepté el hecho de que el Padre Celestial me iba a ayudar a superar el problema.

Llegó el verano, lleno de sol y con días largos; nunca estaba oscuro, ni siquiera a la medianoche, y yo estaba contenta y sentía que había vuelto a la normalidad. No obstante, al acortarse rápidamente los días en septiembre, volvió la depresión y los pensamientos suicidas se infiltraron otra vez en mi mente. Me asusté mucho. Al principio, traté



de hacer lo que había hecho el año anterior: orar más, hacer más ejercicio y esforzarme más en todo; pero los pensamientos suicidas se hicieron más fuertes y más serios. Sostuve esa lucha durante dos meses y finalmente me di cuenta de que no podría sobrevivir otro invierno por mis propios medios; comprendí que el Padre Celestial nos ha bendecido con la medicina moderna y los médicos y que, para recuperarme, era necesario que estuviera dispuesta a hablar abiertamente de mi depresión y consultar con un médico.

Pedir ayuda fue lo más difícil que he hecho en mi vida. Apenas podía hablar ahogada por las lágrimas cuando le expliqué a mi esposo lo de mi depresión y le dije que necesitaba ayuda; tampoco pude pronunciar la palabra *suicidio* en voz alta. Mi esposo me consiguió una cita con un psiquiatra.

El médico me recetó un medicamento que me ayudó a pasar el invierno. Como muchas otras personas, me resultó difícil dar con la dosis adecuada y soportar los efectos secundarios; eso ocasionó más tensión en mi matrimonio y en la familia, pero mi esposo y mis hijos me apoyaron.

Cuando llegó la primavera, la depresión profunda se me pasó y no fue necesario tomar más la medicina. Nos mudamos a una ciudad soleada, con lo cual pensé que ya estaba bien y que mi enfermedad mental había quedado atrás; pero no estaba completamente curada. Surgieron en mí sentimientos de culpa por los pensamientos, sentimientos e impulsos que había tenido; me fastidiaba el hecho de que mis hijos adolescentes se hubieran dado cuenta de mi

tendencia suicida y, además, sentía que había desperdiciado más de un año de mi vida.

Por otra parte, también estaba asustada, especialmente al empezar a acortarse los días en septiembre; recordaba a diario y con intensidad mis sentimientos anteriores y temía volver a caer en una grave depresión. A pesar de ello, pude ver la mano del Señor en mi vida cuando encontré a un médico excelente y comencé un tratamiento. Supe entonces que también sufría de síndrome de estrés postraumático; pero con la guía del doctor, pude resolverlo.

Luego, sucedió un milagro: después de orar fervientemente y de procurar aplicar la expiación del Salvador a mi vida, el Señor me quitó los sentimientos de culpa de forma rápida, clara y tangible. Su voz me explicó que no tenía que sentirme culpable, puesto que la depresión no era culpa mía, y que Jesucristo lleva por mí esa carga mediante el poder de Su expiación. Me sentí otra vez llena de luz y de esperanza.

Desconozco todas las razones por las que tuve que enfrentar los desafíos de una enfermedad grave. Aunque todavía tengo los recuerdos de aquellos días, el sufrimiento mental y físico ha desaparecido. Cada día que pasa estoy agradecida por mi familia, por el médico y por el tiempo que tengo en esta tierra. Por causa de mi enfermedad, siento empatía y amor por los demás, he progresado emocional y espiritualmente, adquiriré conocimiento que no habría logrado de otra manera y he experimentado preciados momentos espirituales con mi Padre Celestial y mi Salvador. Mis experiencias me han animado a abrazar la vida. ■

CÓMO CREAR UN PLAN DE SEGURIDAD PARA LA PREVENCIÓN DE SUICIDIOS

Por Doug Thomas

Trabajador social clínico con licencia

Usted puede crear un plan de seguridad a fin de que, si tiene ideas de hacerse daño a usted mismo, pueda comenzar con el paso 1 y continuar con todos los pasos hasta que se sienta seguro. El mejor momento para crear su plan es antes de encontrarse en una crisis. Guarde el plan en donde pueda tener fácil acceso a él, como por ejemplo en su teléfono celular. Hay sitios web y aplicaciones que tienen plantillas útiles para llenar; o puede crear un plan con la ayuda de un experto (véase el paso 6 a continuación); o hacerlo usted mismo, valiéndose de las siguientes sugerencias:

1. Reconozca las señales de advertencia.

¿Qué tipo de pensamientos, estados de ánimo y comportamientos le indican que se podría avecinar una crisis? Escríbalos en sus propias palabras. Por ejemplo: "Cuando cancelo todas mis actividades y solo quiero dormir". "Cuando sigo teniendo pensamientos de que soy una carga". "Cuando me siento agitado, como si necesitara hacer algo de inmediato para eliminar el dolor". El darse cuenta de esas señales de advertencia le ayudará a saber que debe poner su plan en acción.

2. Trate de calmarse y sentirse mejor.

Elabore una lista de actividades tranquilizantes y relajantes que pueda hacer cuando tenga ideas o impulsos de hacerse daño. Los ejemplos pueden incluir salir a caminar, tomar un baño caliente, hacer ejercicio, orar o escribir en un diario.

3. Piense en las razones que tiene para vivir.

A veces, el dolor puede sofocar los sentimientos positivos. Haga una lista que

le recuerde a las personas que ama, las cosas que le gusta hacer y las bendiciones por las que se ha sentido agradecido.

4. Acuda a otras personas y solicite su ayuda.

Haga una lista de varias personas (con números de teléfono) con las que pueda hablar y que estarían dispuestas y disponibles a ayudarlo a lo largo del resto de su plan de seguridad durante una crisis. Esas personas podrían incluir a amigos, miembros del barrio y familiares.

5. Asegúrese de estar en un entorno seguro.

Eso quizás implique pedir a alguien que le ayude a eliminar objetos que probablemente utilizaría para hacerse daño, o irse a otro lugar hasta que sus sentimientos cambien. Haga una lista de entornos sociales, tales como parques, gimnasios, cines, etc., que sean seguros y que le proporcionen distracción.

6. Si todavía siente deseos de hacerse daño, póngase en contacto con un profesional.

Haga una lista de nombres, números y direcciones de médicos, salas de emergencia y líneas telefónicas de crisis. En Suicide.org/international-suicide-hotlines.html figuran líneas telefónicas de crisis para decenas de países. Por ejemplo, el número para los Estados Unidos es 1-800-273-TALK.

7. Después de hacer todo eso, si todavía no se siente seguro, llame a los servicios de urgencias o vaya al hospital más cercano y pida ayuda.



ÉL PUEDE SANARNOS

"No hay dolor físico, no hay herida espiritual, no hay angustia de alma, pena, enfermedad ni debilidad que ustedes y yo afrontemos en la vida terrenal que el Salvador no haya experimentado primero... Él puede tendernos la mano, conmovernos, socorrernos, sanarnos y fortalecernos para ser más de lo que podríamos ser y hacer lo que no podríamos si nos valiésemos únicamente de nuestro propio poder".

Élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, "Soportar sus cargas con facilidad", *Liahona*, mayo de 2014, pág. 90.

Nota del editor: En un artículo de la revista del mes próximo aparecerá ayuda adicional para aquellos que luchan con pensamientos suicidas. La palabra "Suicidio" en topics.lds.org también contiene información útil al respecto.



“CONGREGADOS en mi nombre”

El Señor ha designado los consejos de barrio y de rama para ayudarnos a ministrar en amor y unidad.

Por Jakob R. Jones

No hace mucho asistí a la noche de hogar de una familia a la que quiero mucho: un marido joven, su esposa y su pequeña hija. Ya que era su obispo, había ido a su hogar obedeciendo en parte una impresión del Espíritu, y en gran parte la inspiración de la madre y de la hermana de ese joven padre que se sentían preocupadas y que también estaban presentes. El Señor había estado obrando con esa familia para realizar grandes cambios en la vida de ellos y traerlos de regreso a las bendiciones del Evangelio y de la Iglesia; pero algo había sucedido ese día.

Durante meses, ese joven padre había estado sumamente preocupado por proveer de lo necesario para su familia. En poco tiempo se quedaría sin empleo, y él y su esposa estaban tratando de decidir si debían mudarse con la familia a otro estado, lo que significaría grandes cambios para la familia. Ese mismo día, el padre se había enterado de que no recibirían la ayuda financiera que habían esperado con gran anhelo; fueron noticias devastadoras.

Cuando llegué a su apartamento, me percaté del profundo desaliento que denotaba su rostro. La responsabilidad de proveer para una familia y las noticias desalentadoras recaían pesadamente sobre los hombros de ese joven padre.

Para la lección, su esposa había elegido un capítulo de las Escrituras que los ayudara con las preocupaciones por sentirse abrumados. El padre leyó el capítulo entero. Quizás reconozcan estas palabras de Isaías 55:

“Oh los sedientos, ¡venid a las aguas! Y los que no tienen dinero, ¡venid, comprad y comed! Venid, comprad sin dinero y sin precio...”

“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice Jehová” (Isaías 55:1, 8).





Luego, la familia habló sobre lo que esos versículos significaban para ellos. El Espíritu del Señor llenó ese pequeño apartamento a medida que esa noche de hogar se convirtió en un consejo familiar. Ese joven padre habló de sus temores, preocupaciones y deseos, y todos manifestaron el amor y la preocupación que sentían el uno por el otro. Hablaron acerca de qué hacer, qué opciones tenían y qué medidas tomar.

Fue una conversación muy abierta y hubo algunos desacuerdos, pero sentí la impresión de simplemente escuchar y observar. Por último, el esposo y la esposa, unidos, decidieron que tomarían la decisión con la ayuda del Señor por medio de la oración, tras lo cual brindé palabras de apoyo y aliento.

El modelo de revelación del Señor

Son pocas las veces que puedo recordar en las que haya reconocido el Espíritu del Señor con más fuerza que en ese pequeño apartamento aquella noche con aquella familia humilde que estaba pasando por dificultades. Fue el cumplimiento de la promesa que el Señor dio a Sus discípulos hace mucho tiempo: “Donde estén dos o tres congregados en mi nombre, respecto de una cosa, he aquí, allí estaré yo en medio de ellos, así como estoy yo en medio de vosotros” (D. y C. 6:32).

Esas palabras del Salvador no son solo un buen consejo o simples palabras de consuelo. Para el joven profeta José Smith y para Oliver Cowdery, esas palabras del Salvador

“Donde estén dos o tres congregados en mi nombre... he aquí, allí estaré yo en medio de ellos” (D. y C. 6:32).

presentan la doctrina y el modelo para obtener revelación y orientación y para tomar decisiones en el Reino de Dios.

El Señor estaba en medio de ese consejo familiar aquella noche; ellos habían invitado Su Espíritu mediante la oración y el estudio de las Escrituras; estaban unidos en propósito; estaban llenos de amor el uno por el otro; aportaron sus mejores ideas y experiencias, se las presentaron mutuamente al Señor, y solicitaron Su guía. Tomaron decisiones unidos y luego actuaron al respecto.

La Iglesia se gobierna por medio de consejos

El Manual de Instrucciones de la Iglesia enseña la doctrina de los consejos:

“La Iglesia del Señor se gobierna por medio de consejos a nivel general, de área, de estaca y de barrio. Estos consejos son fundamentales para el orden de la Iglesia.

“Bajo las llaves de los líderes del sacerdocio de cada nivel, los líderes toman decisiones en consejo para el beneficio de las personas y las familias”¹.

En todos los niveles de esta Iglesia, nos esforzamos por funcionar mediante los mismos principios que el Salvador enseñó a Sus discípulos y a Oliver y a José: de reunirse en unidad y en consejo.

Cada barrio tiene un consejo de barrio que “incluye el obispado, el secretario de barrio, el secretario ejecutivo de barrio, el líder del grupo de sumos sacerdotes, el presidente del cuórum de élderes, el líder misional del barrio, los presidentes de los Hombres Jóvenes y de la Escuela Dominical, y las presidentas de la Sociedad de Socorro, de las Mujeres Jóvenes y de la Primaria”².

Toda la obra que realiza ese grupo de líderes de barrio, al final, se centra en ayudar “a las personas a edificar testimonios, recibir ordenanzas salvadoras, guardar convenios y llegar a ser seguidores consagrados de Jesucristo”³.

Tal vez hayan oído la declaración: “Hay seguridad en el consejo”⁴. ¿Por qué? Una de las razones es el simple hecho de que ninguno de nosotros es tan inteligente como muchos de nosotros juntos. Cada uno aporta una perspectiva singular y un conjunto de experiencias y puntos de vista.

El Manual de Instrucciones de la Iglesia también enseña cómo las reuniones de consejo de barrio pueden ser más eficaces para incluir las perspectivas únicas de cada

miembro del consejo: “Durante la reunión, el obispo explica cada asunto que se va a tratar, pero por lo general no decide cómo resolver el asunto hasta que haya oído las deliberaciones. Él fomenta la deliberación sin dominarla. Formula preguntas y puede pedir sugerencias a determinados miembros del consejo. Escucha detenidamente antes de tomar una decisión. Las deliberaciones deben fomentar un espíritu de inspiración”⁵.

En pocas palabras, aportamos nuestros talentos, habilidades y perspectivas únicas. Suplicamos al Señor que esté con nosotros, que nos guíe con Su Espíritu, que compense la diferencia en lo que nos falte y que sepamos cuáles son las necesidades de los miembros a quienes servimos. Analizamos las necesidades de las familias y de las personas y nos esforzamos en unidad para llegar a decisiones. Luego, nos ponemos a trabajar y le pedimos al Señor que bendiga a los miembros del barrio.

Deliberar juntos en el consejo de barrio

Ocho meses antes de asistir a esa noche de hogar con esa joven familia, el consejo de barrio se encontraba reunido un domingo por la mañana. Dimos comienzo con una oración y vimos un video sobre cómo ayudar a las personas y a las familias a recibir las bendiciones y las ordenanzas del Evangelio. Pregunté a los miembros del consejo si habían pensado en alguien al ver el video, lo cual nos condujo a que habláramos sobre esa familia. Expresamos nuestro amor por ellos; hablamos de posibles llamamientos, de cómo podríamos encaminar al padre hacia la ordenación en el Sacerdocio de Melquisedec, y cómo podríamos ayudar al matrimonio a fin de prepararse para recibir las ordenanzas del templo.

En calidad de obispo, hice algunas asignaciones, y aunque parecía que la conversación casi había terminado, se sentía como si algo no estuviera bien.

La presidenta de las Mujeres Jóvenes finalmente dijo: “Creo que vamos demasiado rápido; siento que con ellos debemos centrarnos en los aspectos básicos, como la noche de hogar, el estudio de las Escrituras y la oración”. Entonces la sensación de que “algo no estuviera bien” se disipó. Ella habló, no en nombre de la organización de las Mujeres Jóvenes, sino por amor a esa familia, y en ese momento el Espíritu nos testificó de la veracidad de su consejo.

El comentario de esa hermana volvió a iniciar la conversación. Hablamos de cómo ayudar a la familia a establecer un patrón de estudiar las Escrituras, orar y realizar la noche de hogar. La hermana del joven padre prestaba servicio como una de las misioneras del barrio, por lo que el líder misional de barrio aceptó la asignación de trabajar con ella y con los maestros orientadores a fin de lograr que la familia llevara a cabo la noche de hogar en forma regular. Mi esposa y yo le llevamos a la familia un ejemplar de la guía de recursos para la *Noche de Hogar* y un himnario.

El apoyo y la fortaleza más constantes provinieron de la madre y de la hermana de ese joven padre al asistir con regularidad a la noche de hogar de la familia, lo que, al final, condujo a esa importante noche de hogar a la que tuve el privilegio de asistir.

En el Manual de Instrucciones dice: “Tanto los hombres como las mujeres deben sentir que se



*“Cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, solo estáis al servicio de vuestro Dios”
(Mosiah 2:17).*

valoran sus comentarios como participantes con pleno derecho... El punto de vista de las mujeres es a veces diferente del de los hombres y añade una perspectiva esencial para entender y satisfacer las necesidades de los miembros⁶. Como obispo joven que soy, me reúno en consejo con las presidentas de la Primaria, de las Mujeres Jóvenes y de la Sociedad de Socorro que poseen mucha más sabiduría, experiencia en la vida y visión que yo. Con mucha frecuencia ellas son mis maestras en cuanto a un carácter semejante al de Cristo e incluso en cómo ser un buen padre y poseedor del sacerdocio.

Estoy muy agradecido por las mujeres de esta Iglesia. Espero que nuestras hermanas nunca sientan que no se las escucha ni se las toma en cuenta en nuestras reuniones de consejo. Los miembros del consejo de barrio funcionan como iguales. Las llaves de presidencia que se otorgan a un obispo son un asunto de orden, organización y responsabilidad asignada, pero nunca un nombramiento de dominio o superioridad espiritual.

Unidad

En el Manual de Instrucciones se describe la importancia de la unidad: “Después de una deliberación abierta, el obispo puede tomar una decisión o esperar para tratar el asunto más a fondo con sus consejeros. Una vez que tome la decisión, los miembros del consejo deben apoyarla en un espíritu de unidad y armonía.

“Si los miembros del consejo tuvieran fuertes sentimientos de incertidumbre respecto a una decisión importante, el obispo podría esperar a otra reunión de consejo para estudiar el asunto con más detenimiento y buscar confirmación espiritual y unidad⁷.”

La unidad es otra razón por la que hay seguridad en los consejos. A veces, como personas pensamos que sabemos las medidas que se deben de tomar y muchas veces queremos saltar directamente al resultado final. Se nos olvida que el objetivo final del Señor no es que desarrollemos un plan de acción, sino que cada uno de Sus hijos llegue a conocerlo. Recordarán la forma en la que el Señor oró por sus discípulos:

“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado...”

“Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque tuyos son...”

“Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros...”

“Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en uno” (Juan 17:3, 9, 11, 23).

El objetivo del Señor es que lleguemos a ser Suyos, que seamos uno con Él, con nuestro Padre Celestial y los unos con los otros. El proceso es tan importante como el resultado. Los consejos son parte del proceso divinamente designado por el cual se logra la unidad y por el que llegamos a ser de Cristo. El Señor ha dicho: “Sed uno; y si no sois uno, no sois míos” (D. y C. 38:27).

Ese mandamiento también se puede utilizar como una prueba. Por ejemplo, el Señor podría haberlo dicho a la inversa: “Por esto sabréis que sois míos, cuando seáis uno los unos con los otros y uno conmigo”.

El padre de una familia puede recibir la revelación de que el trasladar a la familia resultará en bendiciones y unidad; pero sin la solidaridad de su esposa y de sus hijos, es probable que su plan no rinda los resultados esperados.



Un obispo puede recibir revelación para un plan misional de barrio, pero a menos que el consejo de barrio esté unido respecto a esa revelación, no se recibirán las bendiciones y el obispo tendrá que preguntarse qué es lo que salió mal.

A continuación, el presidente Russell M. Nelson, Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles, describió la forma en que el Consejo de la Primera Presidencia y del Cuórum de los Doce Apóstoles funciona:

“El llamamiento de quince hombres al santo apostolado nos proporciona gran protección como miembros de la Iglesia. ¿Por qué? Porque las decisiones de esos líderes deben ser unánimes. ¿Se pueden imaginar la forma en la que el Espíritu debe inspirar a quince hombres a fin de que logren la unanimidad? Esos quince hombres tienen diferente formación académica y profesional, con diferentes opiniones sobre muchas cosas, ¡créanmelo! Esos quince hombres —profetas, videntes y reveladores— ¡saben cuál es la voluntad del Señor cuando se logra la unanimidad!”⁸.

Doy testimonio de que el Señor está interesado en los detalles de la vida de cada uno de nosotros. Siempre me sorprende la distancia que el Salvador está dispuesto a recorrer, o mandar que recorra uno de sus siervos, para rescatar a uno de Sus hijos. Cuán agradecido estoy por los consejos a los que se les ha designado la responsabilidad de cuidar de los hijos de nuestro Padre Celestial. ■

El autor vive en California, EE. UU.

Para aprender más sobre los consejos familiares, véase el discurso del élder M. Russell Ballard, de la Conferencia General de abril de 2016, “Consejos familiares”.

NOTAS

1. *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 4.1.
2. *Manual 2*, 4.4.
3. *Manual 2*, 4.4.
4. Véase de Henry B. Eyring, “Listen Together” (Devocional de la Universidad Brigham Young, 4 de septiembre de 1988), pág. 2, speeches.byu.edu.
5. *Manual 2*, 4.6.1.
6. *Manual 2*, 4.6.1.
7. *Manual 2*, 4.6.1.
8. Russell M. Nelson, “Sostengamos a los profetas”, *Liahona*, noviembre de 2014, pág. 75.



SI USTED NO FORMA PARTE DEL CONSEJO DE BARRIO

- Como maestra visitante o maestro orientador, puede orar por las personas a las que visita. Usted vela por ellos. Cuando informa a sus líderes sobre el progreso de sus familias, puede orar para que esa información llegue al consejo de barrio y para que el Espíritu guíe a los miembros de dicho consejo para atender las necesidades de esas familias.
- Es posible que tenga un cónyuge que deba asistir con regularidad a una reunión de consejo de barrio. Tal vez usted sienta la tentación de quejarse por la ausencia de él o ella, sobre todo si se queda solo o sola para alistar a los niños para ir a la Iglesia. Puede orar para que su cónyuge tenga la guía del Espíritu, para que su servicio lleve a algunos de los hijos de nuestro Padre Celestial a Cristo, y que su familia sea bendecida.
- Cuando reciba un llamamiento o una invitación para hablar en la reunión sacramental, sabrá que esa oportunidad de prestar servicio ha venido del Señor por medio de Sus siervos, mediante el consejo.

SEGUIR ADELANTE DURANTE LOS PERÍODOS DE ESTANCAMIENTO

Las actividades al aire libre como el senderismo, el ciclismo y el esquí son una parte importante de mi vida. Recientemente, se me ocurrió lo mucho que se asemeja nuestro tiempo en la tierra al tiempo que dedico a la aptitud física al aire libre. Tengo la tendencia a centrarme en mejorar mi resistencia y destrezas en una actividad durante un tiempo o temporada; luego, según mi elección, oportunidad o invitación, cambio a otra. Sin embargo, no importa la buena condición física y la confianza que tenga en cierto tipo de actividad, al cambiar a una nueva, me encuentro sin aliento, no alcanzo la meta y me duelen músculos que “jamás había sentido antes”. Entonces me acostumbro al nuevo tipo de adiestramiento y recupero la resistencia y las destrezas necesarias.

Del mismo modo, en la vida tendemos a concentrarnos en ciertos hábitos; nos sentimos cómodos en nuestro entorno y luego, ya sea por elección, al azar o por invitación, nuestro período de comodidad y reposo se convierte en un período de desafíos y oportunidades para progresar.

El hacer frente a desafíos de la vida puede ser una tarea sobrecogedora. Nefi nos alienta a “seguir adelante con

No importa la buena condición física y la confianza que tenga en cierto tipo de actividad, al cambiar a una nueva, me encuentro sin aliento, no alcanzo la meta y me duelen músculos que “jamás había sentido antes”.

firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto de esperanza y amor por Dios y por todos los hombres. Por tanto, si marcháis adelante, deleitándoos en la palabra de Cristo, y perseveráis hasta el fin, he aquí, así dice el Padre: Tendréis la vida eterna” (2 Nefi 31:20).

De vez en cuando, me pregunto lo lindo que podría haber sido permanecer indefinidamente en la existencia preterrenal, escuchando al Padre Celestial *decirnos* simplemente en cuanto a Su gran plan de felicidad. Sin embargo, nuestro progreso requería un “aula” —la tierra— donde pudiésemos experimentar la mortalidad por nosotros mismos.

A través de los años, al haber testificado de la veracidad y la necesidad

del plan del Padre Celestial, las nuevas oportunidades y experiencias, a veces dolorosas, han grabado esa enseñanza en mi alma. Parece que aprendemos las verdades del Evangelio un poco cada vez, volviendo a tratar los mismos temas una y otra vez. A veces me pregunto: “¿Cuánto más es necesario aprender?”; o, como en la preparación física: “¿Cuántos otros grupos de músculos es necesario adiestrar?”.

No obstante, así como las estaciones de la vida cambian y los desafíos varían, sé que el Señor me proporcionará las experiencias que necesito; y a medida que siga adelante, aprenderé a ser más como Él y a regresar a Su presencia. ■

Christopher Drake, California, EE. UU.



ESTA VEZ ACTUÉ

Ajusté el cinturón de mi hija en su gastado asiento de seguridad para niños. Teníamos un presupuesto muy limitado, por lo que me sentía agradecida que hacía poco me habían obsequiado ese asiento usado, el cual le servía de asiento elevador, ya que mi hija ya no cabía en su asiento de seguridad anterior. Estaba entusiasmada por salir a hacer diligencias ese hermoso día.

Llegamos a la biblioteca, nuestra primera parada. Al desabrochar a mi hija, observé a una joven mujer hispana cuyo auto estaba estacionado junto a nosotros. Su bebé, incapaz de mantenerse sentado por sí mismo, estaba directamente sobre el asiento de atrás, encorvado y hecho una bolita. La joven madre se esforzaba por ajustar el cinturón de seguridad lo suficientemente apretado para el pequeño cuerpecito. Se me ocurrieron dos cosas.

“No tiene asiento para su bebé; yo podría darle el mío”.

Pero luego me convencí a mí misma de lo contrario.

“Probablemente no habla inglés; quizás la ofendería; mi asiento de seguridad para niños está muy desgastado; a lo mejor no lo va a querer; y si lo quiere, ¿cómo consigo otro?”.

Así que no hice nada.

Ella se subió al asiento del conductor de su auto y se marchó.

Antes de llegar a las puertas de la biblioteca, me llené de remordimiento. Sabía que había tomado la decisión equivocada y no había manera de dar marcha atrás.

Intenté abrir las puertas, pero no pude; la biblioteca todavía no estaba abierta. Me pasé el resto del tiempo que estuve haciendo diligencias recorriendo una y otra vez la escena, atormentada por el hecho de no haber hecho nada.

Después de terminar mi última diligencia, decidí ir nuevamente a la biblioteca. Me estacioné en el mismo lugar que antes y para mi sorpresa, vi a la misma mamá e hijo estacionados nuevamente junto a mí. Sentí un gran alivio en el corazón.

Esta vez actué sin vacilar. Desabroché el asiento para niños de mi hija y me acerqué a la joven madre. Ella no hablaba inglés, pero con gestos, señalé a su bebé, el asiento de seguridad y su auto, y entre las dos colocamos y abrochamos el

asiento en su auto. Al mostrarle la manera de utilizarlo, me di cuenta de que ya sabía la única palabra en español que necesitaba saber: “gracias”.

Mi corazón rebotaba de gratitud hacia un misericordioso Padre Celestial que me dio una segunda oportunidad de ayudar a una hermana necesitada.

Agregué una última diligencia a mi lista: una tienda de artículos de segunda mano que quedaba cerca. Le ajusté el cinturón de seguridad a mi hija y me dirigí con cuidado a la tienda. En la esquina al fondo de la tienda, allí en el piso, había un asiento de seguridad para niños idéntico al que yo acababa de regalar e igual de gastado. Lo compré, maravillada y llena de humildad por la secuencia de acontecimientos de esa mañana.

Mediante la enseñanza sutil pero eficaz del Salvador, la lección quedó sembrada en lo profundo de mi corazón: sigue las impresiones del Espíritu Santo, la primera vez. ■

Teresa Weaver, Texas, EE. UU.



Esta vez actué sin vacilar. Con gestos, señalé a su bebé, el asiento de seguridad y su auto, y entre las dos colocamos y abrochamos el asiento en su auto.

MI INVESTIGADOR DESAPERCIBIDO

Fui bendecida con padres fabulosos. Mi madre era miembro de la Iglesia, y aunque mi padre no lo era, nos apoyaba en lo referente a las actividades de la Iglesia. Desde la infancia yo pedía diariamente en oración que mi padre se uniera a la Iglesia.

Cuando recibí la bendición patriarcal a los dieciséis años, se me prometió que sería una influencia en ayudar a mi padre a unirse a la Iglesia. Yo le hablaba de las cosas que aprendía en Seminario y sobre los pasajes de las Escrituras que indican que era necesario ser bautizado y confirmado para entrar en el Reino de Dios (véase Juan 3:5). Con lágrimas en los ojos, le hablé sobre las bendiciones del templo que harían posible que estuviéramos juntos para siempre.

Yo asistía a un pequeño colegio en el estado de Arizona, EE. UU. Tenía muy buenos amigos en la escuela secundaria aun cuando yo era la única miembro de la Iglesia de mi clase. En ese tiempo, el presidente David O. McKay (1873–1970) era el profeta, y

a menudo escuchábamos su consejo de que “todo miembro [debe ser] un misionero” (véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: David O. McKay*, 2004, capítulo 6). Un verano, mi hermana Marilyn y yo invitamos a algunas amigas a recibir las lecciones de los misioneros. Tomaron dos lecciones, pero después ya no se interesaron. Nos sentimos decepcionadas, pero no dejamos de ser amigas.

Al final de ese verano me fui a otra ciudad a estudiar en la universidad, y durante el semestre de primavera recibí una carta de mi papá. Me escribió: “Ha sido el privilegio más grande que he tenido el ser el jefe de una familia de hijas maravillosas. Gracias al testimonio tan fuerte que ustedes tienen del Evangelio, a las reuniones que tuvieron con otras jóvenes el verano pasado y al interés que mostraron

por ellas, realmente comencé a interesarme en la Iglesia. Mientras estaba afuera de la casa pintando, y ustedes y sus amigas estaban adentro en esas charlas, me convencí de que había sido un observador suficiente tiempo. Le he dado gracias a mi Padre Celestial muchas veces por tu mamá, por el hecho de que se crió en la Iglesia y por la forma en que las ha criado a ustedes”.

Al poco tiempo mi papá se bautizó, y un año después nuestra familia fue sellada por esta vida y por la eternidad en el Templo de Mesa, Arizona.

Aun cuando ninguna de nuestras amigas se unió a la Iglesia, la persona más importante de nuestra vida sí lo hizo. Nunca sabemos en qué forma seremos bendecidos cuando seguimos el consejo del profeta. ■

Diane Mitchell Call, Arizona, EE. UU.

Mientras estaba afuera de la casa pintando, y ustedes y sus amigas estaban adentro en esas charlas, me convencí de que había sido un observador suficiente tiempo.



EN BUSCA DE ETIENE

Unas semanas antes de partir a prestar servicio en una misión de tiempo completo, fui a casa de un viejo amigo que no era miembro de la Iglesia para visitarlo. Mi intención era quedarme solo unos minutos, pero a causa de una fuerte tormenta tuve que quedarme más tiempo de lo que planeaba. De modo que mi amigo, su mamá y yo nos sentamos y comenzamos a conversar acerca de la Iglesia y de mi futura misión.

Les expliqué que era posible que me asignaran servir en ciudades tales como Río de Janeiro, Belo Horizonte o Brasilia.

Por alguna razón, la mamá de mi amigo decidió darme la dirección de su hermana, que vivía en un pueblo cercano a Río de Janeiro, y me dijo que la visitara si me mandaban a ese lugar.

Salí para mi misión el 7 de julio de 1982 y presté servicio en muchas ciudades diferentes, incluso en una cercana al lugar donde vivía la tía de mi amigo. Pensé visitarla, pero su casa no estaba en mi área, y no les dije a los misioneros asignados a esa área nada sobre ella porque tenía la esperanza de que yo mismo pudiera ir.

En esa época, los misioneros prestaban servicio por dieciocho meses y el tiempo pasó sin que yo viera a la tía de mi amigo ni a su familia.

Años más tarde, cuando asistí a una actividad de barrio, vi a mi amigo que no era miembro. Me enteré de que lo había invitado una de sus parientes, una tía llamada Etiene, que se había bautizado en la Iglesia hacía poco tiempo; y después también me enteré que la tía Etiene se acababa de mudar a nuestro barrio del estado de Río de

Janeiro. No tardé en llegar a querer mucho a su tía Etiene, y nos encantaba hablar sobre nuestros recuerdos de Río de Janeiro. Me sentí muy avergonzado cuando supe que era la misma mujer a quien yo había querido visitar durante mi misión. Se había bautizado hacía poco tiempo, tras la inesperada muerte de su esposo.

Afortunadamente, me perdonó por no haber insistido en que los otros misioneros la visitaran; sin embargo, se sintió muy decepcionada por el tiempo que había perdido sin disfrutar de las bendiciones del Evangelio.

Los remordimientos de ese tipo no los sienten solamente los exmisioneros, sino que todos los podemos sentir si no prestamos atención a las impresiones del Espíritu, ya sea que eso signifique invitar a nuestros amigos a ir a alguna actividad de la Iglesia o dar una referencia a los misioneros. Acudamos al Señor y pidamos inspiración. Él nos hablará con la voz apacible y delicada del Espíritu; nos dará la ayuda que necesitamos para llevar a cabo la obra misional con dedicación y amor. ■

Elson Carlos Ferreira, Paraná, Brasil



No hay terreno neutral

LA MANERA EN
QUE LOS MEDIOS
DE COMUNICACIÓN
INFLUYEN EN NOSOTROS

Por Aysia Tan

En nuestro mundo moderno y lleno de tecnología, se nos bombardea con opciones: mira esto, lee eso, escucha aquello. Nuestra sociedad está saturada de medios de comunicación y entretenimiento, y la influencia que tienen en nuestras creencias, pensamientos y acciones es sutil y a la vez poderosa. Aquello que permitimos que llene nuestra mente termina por dar forma a nuestro ser. Nos convertimos en lo que pensamos. Mis estudios de postgrado me llevaron a una exploración de la influencia que tienen los medios de comunicación, y llegué a la aplastante conclusión de que los medios de comunicación que decidamos utilizar inevitablemente nos afectarán, ya sea de manera positiva o negativa.

El élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, explicó: “La tecnología en sí no es buena ni mala. Más bien, los objetivos que se logran con y mediante ella son los indicadores finales de su naturaleza buena o mala”¹. Nuestra labor no es rechazar la tecnología, sino usarla de maneras que enriquezcan nuestra vida.

Podemos usar el poder de los medios de comunicación a nuestro favor, para mejorar nuestros



pensamientos y conducta, al hacer lo siguiente:

(1) Aceptar que somos susceptibles a la influencia de los medios de comunicación y reconocer la forma en que influyen en nosotros.

(2) Determinar y elegir opciones positivas de entre lo que ofrecen los medios de comunicación.

¿Cómo nos afectan los medios de comunicación?

Nadie es inmune a la influencia de los medios de comunicación. No podemos esperar participar de medios de comunicación que han sido diseñados para afectarnos mental y emocionalmente sin que su influencia permanezca en nuestro subconsciente durante mucho tiempo después de que la película haya terminado, el libro se haya cerrado, o la canción haya terminado. Aquellos que piensan que los medios de comunicación no les afectan a menudo son las personas más afectadas, ya que niegan la influencia que tienen y por lo tanto no se resguardan contra ella. De la misma manera en que el agua continuará filtrándose por una grieta en un barco, ya sea que reconozcamos que hay una grieta o no, igualmente los medios de comunicación continuarán influyendo en nuestros pensamientos, ya sea que consideremos el impacto que tienen o no.

Los medios de entretenimiento pueden influenciar nuestros pensamientos conforme acudamos a ellos en busca de alivio de las tensiones de la vida cotidiana. A menudo buscamos

el entretenimiento como un bálsamo temporal para nuestros problemas diarios, ya sea por medio de películas, libros, televisión, revistas o música. Aun cuando acudamos a los medios de entretenimiento para relajarnos, no debemos relajar nuestras normas. Es precisamente en ese momento en que debemos tener cuidado de lo que permitimos que entre a nuestra mente.

A fin de disfrutar plenamente la experiencia de entretenimiento, algunas personas instintivamente aceptan cualquier mensaje que los medios ofrecen y, por lo tanto, permiten que las perspectivas que se sugieren influyan en sus propias percepciones. Los

Nuestra responsabilidad no es evitar los medios de comunicación por completo, ni simplemente rechazar los que son negativos, sino elegir los que sean sanos y que nos edifiquen.

críticos de cine describen el uso de ese concepto en la cinematografía:

“La verdad depende de que se establezca, de manera temprana y completamente convincente, un ambiente extraño o fantástico, la sensación de otra época, o personajes inusuales, a

fin de que nos veamos envueltos en el espíritu, humor y ambiente general de la película. Si el cineasta tiene la habilidad de crear esa apariencia de verdad, *acordamos voluntariamente suspender nuestra incredulidad* y dejamos nuestro escepticismo y nuestras facultades racionales detrás al entrar en el mundo imaginario de la película”².

Si suspendemos nuestra incredulidad, tendemos a estar más abiertos a los valores, expectativas y creencias que los medios representan; de ese modo, los medios de comunicación pueden influir sutilmente en nuestros pensamientos, y con esa influencia existe el peligro de aceptar puntos de vista que quizá no estén en armonía con los principios del Evangelio.

El élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, señaló la función de los medios de entretenimiento cuando dijo: “¿Sabían que el significado original en latín de la palabra *diversión* era ‘distracción de la mente con el propósito de engañar?’”³. En ocasiones buscamos diversión; acudimos a los medios de comunicación para distraernos de los problemas que tengamos en el mundo real, y dependemos de ellos para que nos hagan creer lo que sea que nos ofrezcan.

Entre más creíble es el medio, más lo disfrutamos.

La psicóloga social Karen E. Dill dijo: “Cuando nos vemos transportados por el mundo de la ficción, nuestras actitudes y creencias cambian para que estén más de acuerdo

con las ideas y las afirmaciones que tienen lugar dentro de la historia. Suspendemos nuestra incredulidad y, al hacerlo, nos hallamos susceptibles a absorber involuntariamente el sistema de creencias dramatizado en el mundo ficticio y a actuar de conformidad con esas ideas y creencias. En muchas ocasiones, lo que vemos en la pantalla provoca un cambio o una respuesta de la que no somos conscientes. Es de esa forma que el mundo imaginario de los medios de comunicación da forma a nuestras realidades”⁴.

Cuando permitimos que los medios de comunicación cumplan su propósito de *divertirnos*, posiblemente reemplacemos nuestro proceso mental racional con pensamientos propuestos por los medios de comunicación, lo cual, al final, conduce a cambios en nuestras creencias y comportamiento. El élder David B. Haight (1906–2004), del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Así como el pensamiento engendra o dirige la acción, [el estar

expuestos a algo] puede llevarnos a actuar de acuerdo con lo que se vaya formando en la mente”⁵.

Para mantener el control de la influencia que los medios de comunicación tienen en nuestra vida, es esencial queelijamos medios edificantes y que reconozcamos lo susceptibles que somos a su influencia. Los medios afectan nuestros pensamientos y, por lo tanto, pueden influenciar nuestras acciones. El consejo del rey Benjamín se aplica a nosotros en la actualidad: “[Cuidaos] a vosotros mismos, y vuestros pensamientos, y vuestras palabras y vuestras obras” (Mosíah 4:30).

¿Cómo escogemos opciones positivas en los medios de comunicación?

Cuando entendemos la influencia que los medios de comunicación tienen en nuestra vida, podemos abordar conscientemente las opciones que tenemos ante nosotros. Cuán sensibles somos al Espíritu y a lo bueno que nos

rodea se ve determinado en gran parte por lo que elegimos. Toda decisión que tomemos nos acerca más a nuestro Padre Celestial o nos aleja más de Él.

El autor cristiano C. S. Lewis escribió: “Nuestro tiempo libre, incluso nuestro esparcimiento, es un asunto de grave preocupación. En el universo no hay terreno neutral; se lidia una batalla entre Dios y Satanás para reclamar cada centímetro cuadrado, cada fracción de segundo”⁶.

Nuestra responsabilidad no es evitar los medios de comunicación por completo, ni simplemente rechazar los que son negativos, sino rodearnos activamente con los que sean sanos y que nos edifiquen. Afortunadamente, entre la gran cantidad de opciones disponibles en los medios de comunicación hay muchas que son buenas y sanas, en las que se mantienen y se respetan los valores tradicionales. Hay un sinnúmero de libros, películas, canciones y demás que tienen mensajes de esperanza y felicidad, de amor y bondad, de gozo y perdón.

El élder M. Russell Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Debido a la magnitud de los medios de comunicación, actualmente se nos presentan opciones amplias que denotan un gran contraste. En oposición a su aspecto dañino y permisivo, los medios de comunicación ofrecen mucho que es positivo y productivo... *Entonces, nuestro mayor reto es escoger sabiamente lo que escuchamos y lo que miramos*”⁷.

Quizás un programa de televisión o una serie de libros que



anteriormente disfrutábamos ha decaído en la escala de moralidad pero se nos dificulta renunciar a ellos, o quizás una nueva película es particularmente popular o tentadora y no vemos nada de malo en verla. Sin embargo, el ceder aunque sea un poco hace que más adelante sea más fácil ceder un poco más, hasta que nos hemos entregado a placeres de los que se nos hace difícil regresar. Pero si nos fijamos la norma de solo consentir medios de comunicación sanos en nuestra vida, nos permitimos ser más receptivos al Espíritu.

Podemos seguir el imperecedero consejo que Susanna Wesley dio en 1725 a su hijo John, uno de los fundadores del metodismo: “¿Deseas juzgar la legalidad o la ilegalidad del placer?, ¿la inocencia o la malignidad de los actos? Utiliza esta regla]: Cualquier cosa que debilite tu razonamiento, que afecte la ternura de tu conciencia, que no te deje sentir a Dios o que te quite el gusto por las cosas espirituales; en síntesis, cualquier cosa que aumente la fuerza y la autoridad de tu cuerpo sobre tu mente, esa cosa es pecado para ti, por inocente que sea en sí misma”⁸.

La facultad de elegir

Cuando decidimos participar en medios de comunicación moralmente edificantes, invitamos al Espíritu y nos permitimos ser fortalecidos. El evangelio de Jesucristo nos enseña que se nos da la facultad de actuar por nosotros mismos (véase 2 Nefi 2:26). El aspirar a aquello que sea “virtuoso, o bello, o de buena reputación, o digno de alabanza” (Artículos

de Fe 1:13), nos abre la mente y el corazón para adoptar ideas y actitudes que nos conducen a conductas rectas. En ese empeño, seremos bendecidos con protección en contra de las influencias del adversario (véase Helamán 5:12).

Los grandes avances en la tecnología de los medios de comunicación con los que el Señor nos ha bendecido conllevan la responsabilidad de que elijamos la forma de usar dicha tecnología. Mediante el estudio y la experiencia, he visto el impacto que tienen los medios de comunicación, sea que decidamos reconocerlo o no. Tenemos ante nosotros las opciones de lo moralmente degradante o lo sano y edificante. Tenemos la opción, pero lo que es más importante, tenemos la facultad para elegir. ■

El librito *Para la Fortaleza de la Juventud* también puede ser para la fortaleza de los jóvenes adultos. La sección titulada “La diversión y los medios de comunicación” cuenta con excelentes pautas para elegir entre las opciones que ofrecen los medios de comunicación.

La autora vive en Utah, EE. UU.

NOTAS

1. David A. Bednar, “To Sweep the Earth as with a Flood”, devocional de la Semana de la Educación de la Universidad Brigham Young, 19 de agosto de 2014, speeches.byu.edu.
2. Joe Boggs y Dennis Petrie, *The Art of Watching Films*, 2004, pág. 43; cursiva agregada.
3. Jeffrey R. Holland, “Santificaos”, *Liahona*, enero de 2001, pág. 48.
4. Karen Dill, *How Fantasy Becomes Reality: Seeing Through Media Influence*, 2009, pág. 224.
5. Véase de David B. Haight, “Moralidad personal”, *Liahona*, enero de 1985, pág. 57.
6. C. S. Lewis, *Christian Reflections*, ed. Walter Hooper, 1967, pág. 33.
7. Véase de M. Russell Ballard, “Que se escuche nuestra voz”, *Liahona*, noviembre de 2003, pág. 16.
8. *Susanna Wesley: The Complete Writings*, 1997, pág. 109.

Edificando el Reino

en Australia

Por Ben Robinson

A medida que el sol se levanta por el Monte Baw Baw, Callan Brooks hace lo que le encanta hacer: construir. Sonríe al colocar otro madero en su lugar y siente satisfacción por una labor bien hecha.

Al observar a Callan trabajar, uno no se imaginaría que tiene una deficiencia auditiva; pero eso no lo ha frenado en absoluto. A Callan le parece que nació para hacer eso; y quizá así sea; cinco generaciones de su familia han sido constructores.

“Cuando tenía 15 años, dejé la escuela para comenzar un programa de aprendizaje”, dice él. “Si uno encuentra un programa de aprendizaje que le guste, es común entre los Australianos dejar la escuela y dedicarse a eso a tiempo completo”. Callan ha estado construyendo desde entonces. Ya sea que esté construyendo casas, reforzando su testimonio o magnificando un llamamiento, Callan constantemente participa en edificar el Reino de Dios.

De la misma manera que sus problemas de audición no lo han frenado en su trabajo de construcción, tampoco han impedido su deseo de aprender y predicar el Evangelio.

“Cuando era pequeño, apenas entendía un diez por ciento de lo que se decía desde el púlpito”, dice Callan. Quería servir en una misión de tiempo completo, pero no llegaba a cumplir con los requisitos a causa de sus problemas auditivos. Sin embargo, oró y confió en que la voluntad del Señor se cumpliría. Entonces sucedió algo inesperado: los problemas auditivos de Callan empeoraron.

“Cuando tenía dieciocho años, estuve completamente sordo por seis largos meses. Iba a la Iglesia por lo que sentía, ya que eso era todo el provecho que le sacaba”, explica.

Durante ese tiempo, Callan cultivó su testimonio y dependió del Espíritu. Lo que al principio pareció ser una prueba mayor, resultó ser la respuesta a sus oraciones. Con la pérdida repentina de su capacidad auditiva, reunió los requisitos para que se le hiciera un implante coclear, lo cual mejoró su capacidad de oír lo suficiente como para que pudiera prestar servicio en una misión de tiempo completo. Al poco tiempo, Callan partió para servir en Perth, Australia.

Ya de vuelta en casa en Moe, Victoria, Callan presta servicio en

Ni los reveses ni los contratiempos pudieron detener a este joven adulto de ayudar a acelerar la obra del Señor en Australia.

la presidencia de Hombres Jóvenes de su barrio, donde ayuda a diez jovencitos a mantenerse fuertes en el Evangelio en un lugar en el que permanecer firmes es particularmente difícil. A fin de lograrlo, hace hincapié en la función del Espíritu para lograr una verdadera conversión.

“Procuramos guiar a los jóvenes a que tengan su propia conversión mediante la lectura del Libro de Mormón y la participación en los programas de la Iglesia”, dice él.

El impacto de la labor de este constructor de la quinta generación es claro: a través de su trabajo en edificios, su testimonio del Evangelio y la guía que da a los hombres jóvenes de su barrio. ■

El autor vive en Utah, EE. UU.



MÁS DATOS SOBRE CALLAN

¿Qué tipo de actividades hay para jóvenes adultos solteros?

En Australia hay grandes convenciones cada año en las que se invita a los JAS a reunirse. Puesto que los jóvenes adultos están tan esparcidos en Australia, nos ayuda a tener una ocasión en la que todos podamos reunirnos. Es un gran sacrificio para los miembros, ya que viajan miles de kilómetros para asistir.

¿Qué te gusta hacer en tu tiempo libre?

Me encanta jugar deportes, principalmente baloncesto. Tenemos una competencia grande de baloncesto alrededor de la época de la Pascua que realizan los miembros cada dos años. Hay una división para mujeres, una competencia de tiros de tres puntos y otra de clavadas [mates en baloncesto].

LA IGLESIA EN AUSTRALIA

143 891 Santos de los Últimos Días
303 congregaciones
145 centros de Historia Familiar
6 misiones
5 templos

DATOS DE INTERÉS SOBRE AUSTRALIA

Capital: Canberra
Idioma oficial: Inglés

LAS CIFRAS

Más de 23 millones de personas
Más de 500 parques nacionales
La carretera 1 es la carretera nacional más larga del mundo, que cuenta con 14 500 km de carretera que da la vuelta al país



VAYAN A VER A REBECCA

Por Mindy Raye Friedman

Hacía pocos meses que había empezado a prestar servicio en la Misión Illinois Chicago Sur y todavía me encontraba en mi primera área. Acababan de cerrar el área de las hermanas misioneras contigua a la de nosotras, por lo que éramos responsables por todos los investigadores hispanohablantes de esa área; entre ellos había una mujer llamada Rebecca.

La primera vez que nos reunimos con Rebecca, me impresionó su fe. Ella vivía en el sótano de una casa, por lo que teníamos que tocar en las ventanas para que ella fuera a abrirnos la puerta. Las misioneras anteriores habían comenzado a enseñarle después de que ella había pedido el video *Cómo hallar fe en Cristo*. Si ella no hubiera hecho la llamada para pedir el video, es posible que las misioneras nunca la hubieran encontrado.

Por lo que nos contó, me pude dar cuenta de que Rebecca había tenido una vida difícil. Anteriormente había sido una persona muy feliz, pero ahora estaba separada de su hijo y de otros familiares. Aun cuando vivía en circunstancias humildes, pude sentir el amor del Señor por ella.

Al enseñarle, pude darme cuenta de que ella estaba sintiendo el Espíritu. Cuando la visitábamos, su estado de ánimo mejoraba considerablemente, pero desafortunadamente vivía lejos y era difícil visitarla tan a menudo como nos hubiera gustado.

Un viernes que tuvimos conferencia de zona, planeamos ir a ese sector de nuestra área después, ya que estaríamos más o menos a mitad de camino. Le preguntamos a Rebecca si estaría en casa, pero dijo que iba a estar trabajando. Decidimos que de todos

modos visitaríamos a otros investigadores que teníamos en los alrededores.

Cuando terminamos, todavía teníamos tiempo y no sabíamos qué hacer. Entonces mi compañera dijo: “Creo que debemos ir a ver si Rebecca está en casa”. Su sugerencia no tuvo sentido para mí, ya que Rebecca nos había dicho que no iba a estar. Fue entonces que escuché una voz que me dijo: “Vayan a visitarla”. Sentí como si mi cuerpo literalmente estuviera siendo impelido en dirección a la casa de Rebecca. Aquella fue la impresión más fuerte que he sentido en la vida.

Le dije a mi compañera que diera vuelta al auto en dirección contraria y nos dirigimos a casa de Rebecca. Tocamos a la ventana dos veces y no hubo respuesta. Me sentí muy desilusionada, porque sabía que había una razón por la que el Señor nos había mandado. Sugerí que tocáramos una vez más. Esperamos, y justo cuando estábamos a punto de irnos, Rebecca abrió la puerta.

Estaba en casa porque la acababan de despedir de su trabajo y realmente necesitaba alguien con quien hablar. Ella había estado orando para que nosotras fuéramos; nos dijo que éramos sus ángeles. Pudimos hablar con ella y ayudarla a sentirse mejor al enseñarle más en cuanto al Evangelio.

Me alegra tanto que el Padre Celestial se interese por cada uno de Sus hijos y que escuchó la oración de Rebecca. Me hace feliz que pudimos seguir la impresión de ir a visitarla para ser la respuesta a esa oración. Nuestro Padre Celestial sabe todo lo que está sucediendo en nuestra vida, y cuando confiamos en Él y pedimos con fe, nos ayudará con lo que necesitamos. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

Nadie acudió a la puerta cuando tocamos, pero sabíamos que se nos había mandado allí para ayudar a una de las hijas de Dios.

MIRA HACIA LA LUZ

“Aunque nos sentimos perdidos en las circunstancias que nos rodean, Dios promete la esperanza de Su luz”.

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia,

“La esperanza de la luz de Dios”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 70.



Si fui fiel en la vida preterrenal, ¿por qué es tan difícil serlo ahora?

Todas las personas que vienen a la tierra escogieron en la vida preterrenal seguir el plan del Padre Celestial y aceptar a Jesucristo como el Salvador; sin embargo, eso no significa que la obediencia ni la rectitud en esta vida vayan a ser algo fácil. Dado que el plan de nuestro Padre Celestial prevé que esta vida sea una prueba verdadera de cómo utilizamos el albedrío, se nos han borrado los recuerdos de nuestra vida premortal. Además, como parte de Su plan, hemos recibido un cuerpo físico que está sujeto a apetitos, pasiones y tentaciones que desconocíamos como espíritus. Eso hace que nos sintamos más fácilmente atraídos por cosas “carnales, sensuales y [diabólicas]” (Moisés 5:13), que es la razón por la que “el hombre natural es enemigo de Dios” (Mosíah 3:19).

Una persona solo puede superar esos desafíos si “se [somete] al influjo del Santo Espíritu, y se [despoja] del hombre natural, y se [hace] santo por la expiación de Cristo el Señor” (Mosíah 3:19). No es fácil, pero Jesucristo te fortalecerá y transformará a medida que escuches al Espíritu, tomes buenas decisiones y vengas a Él. ■



¿Qué debo hacer si pongo en tela de juicio algo que ha enseñado un profeta?

Al organizarse la Iglesia restaurada, José Smith recibió una revelación en la que se les decía a los primeros Santos que debían recibir “su palabra [la del Profeta] con toda fe y paciencia como si viniera de mi propia boca” (D. y C. 21:5).

José Smith también dijo que “un profeta [es] profeta solamente cuando [obra] como tal”¹. Eso significa que “una declaración hecha por un líder en una ocasión [individual], a menudo representa una opinión personal que, aunque bien pensada, no quiere decir que sea oficial o se vincule a toda la Iglesia”². Por lo general, es obvio cuándo el profeta “actúa como tal”, como cuando se dirige a los miembros de la Iglesia de manera oficial.

Es nuestro privilegio pedir al Padre Celestial nuestro propio testimonio “sobre cualquier cosa que el profeta haya proclamado”³. Si no recibimos un testimonio, entonces debemos estudiar lo que otros profetas hayan dicho en cuanto a dicho asunto y elegir un curso de acción. El mejor curso de acción es seguir el consejo combinado y consistente de los profetas “con toda fe y paciencia”. Al hacerlo, seremos bendecidos (véase 1 Nefi 2:11, 16, 19). ■

NOTAS

1. José Smith, en *History of the Church*, tomo V, pág. 265.
2. Véase de D. Todd Christofferson, “La doctrina de Cristo”, *Liahona*, mayo de 2012, pág. 88.
3. Véase de Russell M. Nelson, “Como llegar a ser una verdadera generación del milenio” (devocional mundial para jóvenes adultos, 10 de enero de 2016), [lds.org/broadcasts](https://www.lds.org/broadcasts).

CLASES DE COSTURA Y UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD

Perdí la oportunidad de compartir el Evangelio con mi profesora de piano. ¿Sería capaz de obedecer esta nueva impresión?

Por Belén Chaparro

Cuando tenía dieciocho años, mi familia se mudó del sur al norte de Argentina, donde mi padre sirvió como presidente de misión. Los primeros meses fueron un ajuste difícil para mi familia y para mí. Aún no teníamos amigos, así que empezamos a buscar actividades en las que participar; yo me anoté para tomar clases de piano.

Mi maestra de piano, Mabel, era la mejor maestra que había tenido. Disfrutaba muchísimo de las clases, y mi habilidad para tocar empezó a mejorar con rapidez. Sin embargo, Mabel estaba enferma de cáncer y estaba atravesando por momentos difíciles. Dedicaba mucho tiempo a viajar para visitar a curanderos, médicos y sacerdotes en diversos lugares. La tuvieron que internar varias veces en el hospital; pero se recuperaba y volvía a enseñar con el mismo buen ánimo y la misma dedicación.

Día tras día, clase tras clase, yo quería compartir con ella la esperanza del plan de Dios, la esperanza que

Jesucristo da con Su poder; pero no sabía cómo.

Cuando las clases empezaron después de las vacaciones de verano, Mabel otra vez estaba enferma. Después de no saber nada de ella durante algún tiempo, la llamé y le dejé un mensaje preguntándole cómo se encontraba. Al día siguiente, su hija me dijo que Mabel había fallecido. Sentí un dolor profundo; sabía que debería haber compartido el Evangelio con ella, pero pospuse el momento tanto tiempo que perdí la oportunidad.

Empecé a tomar clases de costura y tenía otra maestra maravillosa. Ella cree en Dios pero pertenece a otra religión. Durante una de las clases, surgió el tema del Evangelio y cuando me preguntó a qué religión pertenecía, contesté que era miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. A ella pareció confundirle el nombre, así que le aclaré: “La gente también nos conoce como mormones”. Se puso muy contenta y dijo: “¡Me encantan los mormones!”, con una sonrisa en el rostro.

Y añadió: “Se nota que eres mormona”, y empezó a enumerar los motivos. Me alegró que se diera cuenta de que me esforzaba por vivir el Evangelio. Me hizo algunas preguntas acerca del bautismo en la Iglesia, y después de explicárselo, en seguida me dijo: “No puedo bautizarme en tu iglesia porque me crié en una religión diferente”. Al oírla hablar de sus creencias, aprendí mucho acerca de lo que podría compartir con ella. Tuve el sentimiento apacible pero firme de darle un Libro de Mormón, y supe que era el Espíritu quien me hablaba.

Conseguí un ejemplar del Libro de Mormón, tomé una hoja de papel y le escribí una dedicación breve pero sincera junto con mi número de teléfono del otro lado, por si tenía preguntas. Puse el papel en el libro, lo envolví, lo adorné con un moño y se lo di en la clase siguiente. Le encantó recibirlo y me dio las gracias.

Toda la semana me pregunté cómo habría reaccionado al abrir el regalo, si le habría gustado o no. Llegué un poco tarde a la clase siguiente y

me sorprendió su reacción al entrar en el cuarto. Me abrazó y me dijo con entusiasmo: “¡Me encantó, me encantó, me encantó! El libro que me diste es hermoso, empezando por la introducción, cuando habla de las planchas. ¡Es totalmente cierto! Tiene Escrituras preciosas. Empecé a leerlo y ya voy por la mitad. ¡No puedo dejar de leerlo!”.

Al oír todo aquel alboroto, el resto de la clase se dio la vuelta para ver qué pasaba. Una compañera, con quien había estado hablando del Libro de Mormón, preguntó si el libro daba paz. La maestra respondió: “Hizo que quisiera llorar, aunque no de tristeza, sino por ser bendecida”. No podía dejar de sonreír y abrazarme.

Me sentía muy feliz. En ese momento entendí que no podemos juzgar quién está preparado para recibir la palabra de Dios; no podemos saber cuán abierto está el corazón de una persona. Si Dios nos inspira a darlo a conocer, debemos hacer algo, porque Él sabe más que nosotros. ■

La autora vive en Salta, Argentina.



MANDAMIENTOS = AMOR

¿Qué relación tiene el amor con los mandamientos?



Por Charlotte Larcabal

Revistas de la Iglesia

Cuando piensan en los mandamientos, quizás piensen en tablas de piedra, reglas, límites, exigencias o requisitos; probablemente no piensen automáticamente en el amor. Entonces, ¿qué relación tienen los mandamientos con el amor?

Bueno, todo.

Porque Él nos ama

¿Recuerdan cuando eran pequeños y sus padres no los dejaban jugar en una calle transitada? ¿O cuando los hacían comer más verduras o irse a dormir más temprano de lo que ustedes querían?

Probablemente no entendían por qué había tantas reglas; y quizás no siempre hayan estado contentos con ellas tampoco. Sin embargo, ahora que son mayores, ¿pueden entender por qué sus padres les pusieron todas esas reglas?

Fue porque los amaban y querían lo mejor para ustedes.

Siendo que es el padre más perfecto, nuestro Padre Celestial nos da reglas o mandamientos por la misma razón: Él nos ama y quiere lo mejor para nosotros; aun más que eso, desea que llegemos a ser como Él y que recibamos todo lo que Él tiene.

El élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles, explicó ese concepto con una parábola:

“Un padre rico sabía que si le dejaba sus riquezas a un hijo que aún no había adquirido la sabiduría y la madurez



UNA EXPRESIÓN DE AMOR

“[Los mandamientos de Dios] son una manifestación de Su amor por nosotros, y la obediencia a Sus mandamientos es una expresión de nuestro amor por Él”.

Carole M. Stephens, Primera Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro, “Si me amáis, guardad mis mandamientos”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 120.



necesarias, probablemente derrocharía la herencia. El padre dijo a su hijo:

“Deseo darte todo lo que poseo, no solo mis riquezas, sino también mi posición y prestigio ante los hombres. Lo que *tengo* te lo puedo dar fácilmente, pero lo que *soy* lo debes obtener por ti mismo. Serás merecedor de tu herencia cuando aprendas lo que yo he aprendido y vivas como yo he vivido. Te daré las leyes y los principios mediante los cuales he adquirido mi sabiduría y mi éxito. Sigue mi ejemplo, superando como yo he superado, y llegarás a ser como yo soy; y todo lo que poseo será tuyo”¹.

Igual que el padre del relato del élder Oaks, nuestro Padre Celestial quiere que tengamos todo lo que Él tiene y que lleguemos a ser todo lo que Él es. Sus mandamientos son como los peldaños que nos ayudarán a aprender y a progresar, y a llegar a ser como Él.

“... os doy un mandamiento nuevo... o en otras palabras, os doy instrucciones en cuanto a la manera de conducirlos delante de mí, a fin de que se torne para vuestra salvación” (D. y C. 82:8–9).

De la misma manera que un niño pequeño no comprende por qué no se le permite jugar en medio de una calle transitada y peligrosa, probablemente nosotros no siempre comprenderemos las razones detrás de ciertos mandamientos o normas. Pero cuando entendemos que Dios nos da mandamientos porque nos ama y quiere

guiarnos a fin de que lleguemos a ser como Él, es más fácil obedecerle.

Porque nosotros lo amamos

Podrían pensar en cada mandamiento como un gran letrado de Dios que dice: “Te amo”; y cuando escogemos guardar Sus mandamientos, es como si nosotros le mostráramos un letrado a Él que también dice: “¡Te amo!”.

El presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, lo expresó de manera simple cuando contestó la pregunta “¿Para qué molestarnos en obedecer [los mandamientos de Dios]?”.

“¡Obedecemos los mandamientos de Dios porque lo amamos!...

“De modo que nuestra obediencia a los mandamientos de Dios es el resultado natural de nuestro amor y gratitud perpetuos por la bondad de Dios”².

Nuestro Padre Celestial nos ha dado todo lo que tenemos, desde la capacidad de movernos hasta el aire que respiramos, y todo lo que Él pide es que guardemos Sus mandamientos (véase Mosías 2:21–22). Es la mejor manera de demostrar nuestro amor y gratitud hacia Él.

Jesucristo mismo también lo dijo (véase Juan 14:15).

¿Por qué nos da mandamientos nuestro Padre Celestial? Porque nos ama.

¿Por qué guardamos Sus mandamientos? Porque lo amamos.

Los mandamientos equivalen a amor. Es así de sencillo. ■

NOTAS

1. Véase de Dallin H. Oaks, “El desafío de lo que debemos llegar a ser”, *Liahona*, enero de 2001, página 40.
2. Dieter F. Uchtdorf, “El don de la gracia”, *Liahona*, mayo de 2015, pág. 109.

PARTICIPA EN LA CONVERSACIÓN

IDEAS PARA MEDITAR EL DOMINGO

- ¿Cómo me ayudan los mandamientos a llegar a ser más semejante a nuestro Padre Celestial?
- ¿De qué manera me ayuda a guardar los mandamientos el saber que Dios me ama?

LO QUE PODRÍAS HACER

- Al estudiar los mandamientos, busca y toma nota de las bendiciones que se prometen.
- ¿Cuándo el guardar los mandamientos te ha hecho sentir más cerca del Padre Celestial? Comparte tus sentimientos con tu familia, tus amigos o en las redes sociales.



¿Por qué el Libro de Mormón?

Siempre había dependido de los demás para tener un testimonio del Libro de Mormón, pero decidí que ya era hora de procurar mi propio testimonio.

Por Elvin Jerome Laceda

¿Por qué necesitamos el Libro de Mormón cuando ya tenemos la Santa Biblia? He pensado mucho en esa pregunta. De joven sentía curiosidad por el Libro de Mormón, pero no tenía la motivación para leerlo. Por un lado, nadie en casa me animaba a hacerlo porque yo era el único miembro de la Iglesia en mi familia, excepto mi abuelo, que había fallecido.

Un domingo, durante una reunión de testimonios, muchos miembros testificaron de la veracidad del Libro de Mormón, del cual yo había empezado a tener dudas. Animaron a los que no lo habían leído a obtener su propio testimonio de que el Libro de Mormón es verdadero, de que José Smith fue un profeta de Dios y de que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es el Reino de Dios en la tierra.

Reflexioné sobre si mi testimonio de la Iglesia y de José Smith era lo bastante fuerte para soportar las tentaciones

de Satanás y me di cuenta de que no lo era. Mi testimonio era débil porque había dependido únicamente del de los líderes y miembros de la Iglesia. Me prometí que a partir de ese día empezaría a procurar tener mi propio testimonio.

Decidí leer el Libro de Mormón. En la introducción leí: “Invitamos a toda persona, dondequiera que se encuentre, a leer el Libro de Mormón, a meditar en su corazón el mensaje que contiene y luego a preguntar a Dios, el Padre Eterno, en el nombre de Cristo, si el libro es verdadero. Quienes así lo hagan y pidan con fe lograrán un testimonio de la veracidad y la divinidad del libro por el poder del Espíritu Santo. (Véase Moroni 10:3–5)”. Supe que se me invitaba personalmente a leer el Libro de Mormón. Al seguir leyendo, sentí la calidez del Espíritu Santo que testificaba de la divinidad y veracidad del libro.



EL LIBRO DE MORMÓN INCREMENTARÁ SU FE

“Tanto la Biblia como el Libro de Mormón nos ofrecen la bella convicción de que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios... El Libro de Mormón ya se ha traducido de forma parcial o total a ciento diez idiomas de todo el mundo y ofrece un testimonio espiritual y tangible de la veracidad de la Restauración. ¿Cuándo fue la última vez que leyeron el Libro de Mormón de principio a fin? Léanlo otra vez; incrementará su fe”.

Élder Neil L. Andersen, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “La fe no es una casualidad, sino una elección”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 67.

Descubrí que el Libro de Mormón sí testifica de Cristo y sentí vergüenza por dudar de su veracidad. En la escuela había aprendido cómo los jueces estudian detenidamente las pruebas de cada caso antes de emitir sentencia, pero yo había hecho lo contrario con el Libro de Mormón: lo había juzgado antes de leerlo.

Terminé la lectura con un corazón humilde y valor para defender lo que creo. Además, soy feliz porque ahora tengo una compañera para volver a leer el Libro de Mormón. Mi abuela se bautizó poco antes de que yo terminara de leer el Libro de Mormón por primera vez.

Tengo un firme testimonio de que Jesucristo es mi Salvador, de que José Smith fue un profeta de Dios y de que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la Iglesia verdadera y viviente de Dios en la tierra. ■

El autor vive en Filipinas.



Por el élder
Yoon Hwan Choi
De los Setenta

FORTALECIDOS por la palabra de Dios

Cuando aprendí la manera de poner en práctica las palabras de los profetas, cambié mi vida de lo que quería ser a lo que el Señor quería que yo fuera.

Durante mi adolescencia en Corea, mi padre permitía que sus hijos asistiéramos a la iglesia de nuestra elección; pero a menudo durante la cena mostrábamos nuestro desacuerdo con respecto a nuestras diversas creencias religiosas. A causa de esa contención, mi padre quiso unificar las creencias religiosas de la familia. Como mi hermano menor iba a las reuniones de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días con mi tío, mi padre empezó a asistir con ellos para aprender más acerca de la Iglesia. Yo también fui y me impresionaron las actividades divertidas de la Mutual y la forma en que el programa de Seminario fortalecía espiritualmente a los jóvenes.

Cuando tenía dieciséis años, mis padres y yo nos bautizamos; y el resto de mis veintitrés familiares y parientes

se unieron a la Iglesia en los siete meses siguientes.

Al unírnos a la Iglesia, nos comprometimos a estar plenamente activos y a seguir aprendiendo las doctrinas del Evangelio, lo cual hicimos por medio del estudio diario y fiel de las Escrituras y de muchos otros libros y manuales de la Iglesia. Durante los años siguientes, aprendí dos principios importantes acerca de cómo mantenerse fuertes en la Iglesia:

1. Estudiar las Escrituras en Seminario, en la Iglesia y en el hogar.
2. Escuchar y obedecer el consejo del Profeta.

FORTALEZA EN LAS ESCRITURAS

Además de estudiar las Escrituras en casa, mi hermano y yo asistíamos fielmente a Seminario y a la Mutual. En aquella época, se llevaba a cabo la Escuela Dominical por la mañana y la reunión sacramental hacia el final de la tarde. Debido a la distancia que había hasta el centro de reuniones, nos quedábamos en el edificio de la Iglesia, asistíamos a la clase de Seminario y disfrutábamos de la conversación y la compañía de otros miembros de la Iglesia hasta después de la reunión sacramental. Por aquel entonces se bautizaban muchos jóvenes en Corea, y a medida que aprendíamos juntos y nos divertíamos en las actividades, llegamos a ser muy unidos.

Fui llamado a servir en mi cuórum del Sacerdocio Aarónico y trabajé de cerca con las jovencitas que servían

en sus clases. Aprendimos a cuidar a aquellos a los que guiábamos y a orar por ellos, así como a planificar actividades juntos y a utilizar nuestro tiempo con prudencia.

Durante la semana estudiaba las Escrituras de Seminario antes de hacer las tareas de la escuela. Cuando estaba demasiado cansado para hacer las tareas, o si tenía dificultades en la escuela, abría el manual de Seminario, estudiaba y oraba. Aprendí que cuando hacía eso, podía renovar la mente y me centraba mejor en mis tareas. Todavía lo llevo a la práctica en mi vida. Hoy, siempre que tengo un mal momento, aún leo las Escrituras o discursos de la conferencia general para refrescar la mente.

Muchos estudiantes de secundaria de Corea dedican la mayor parte del tiempo a ir a la escuela y estudiar hasta altas horas de la noche. Aprendimos que cuando le dedicábamos tiempo a Seminario y a las actividades de la Mutual, nos sentíamos renovados y éramos bendecidos para hacer mejor las tareas escolares. Las lecciones que aprendí allí me ayudaron en otras situaciones mientras aún estaba en la escuela.

Cierto día, uno de mis maestros enseñó una lección sobre Utah, EE. UU., durante la clase de geografía; y dijo algunas cosas erróneas sobre la Iglesia. Yo pensé: “¿Debo corregirlo delante de todos o esperar a hacerlo en privado después de la clase?”. En ese momento, acudieron a mi mente las palabras de mi maestra de Seminario, quien había dicho:



“No discutan ni ofendan a nadie que diga cosas erróneas de la Iglesia”.

Sentí que debía permanecer callado y respetuoso durante la clase. Cuando hablé con él después, le dije que era miembro de la Iglesia y corregí las cosas incorrectas que había enseñado en la clase. Él dijo: “No sabía que fueras mormón. Gracias por decírmelo”. Después corrigió su disertación para dar la información exacta y siguió tratándome con respeto. Me sentí agradecido por el consejo que había recibido por medio de mi maestra de Seminario.

¿SERVICIO MILITAR O MISIÓN?

De joven, quería ser general del ejército y tenía pensado alistarme en la academia militar con el fin de lograr mi objetivo. Esa decisión implicaba que no consideraba servir en una misión porque sabía que el programa de la academia de oficiales militares no eximía a nadie para realizar una actividad religiosa.

Entonces tuve la oportunidad de ir a una conferencia regional en Seúl, Corea; una experiencia que cambió el rumbo de mi vida. Durante la conferencia, oí al presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) aconsejar a los jóvenes:

- a) asistan a Seminario,
- b) sirvan una misión honorable,
- c) cásense en el templo y
- d) labren su exaltación.

Sabía que ese consejo era correcto y recordé el versículo que dice: “... mi palabra no pasará, sino que toda será

cumplida, sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo” (D. y C. 1:38).

Cuando oí al profeta hablar de la importancia de servir en una misión como una prioridad en la vida, supe que debía poner mi confianza en el Señor, servir en una misión y desistir de mi deseo de ser un general, recordando “... [buscar] primeramente el reino de Dios y su justicia, y [que] todas estas cosas [me] serán añadidas” (Mateo 6:33).

Aun cuando ya no tenía pensado ir a la academia militar, prestar servicio como soldado por tres años todavía era obligatorio para todos los hombres jóvenes. Ya había servido un año en la Misión Corea Busan cuando recibí órdenes del gobierno coreano de presentarme para el servicio militar. Presté servicio tres años en el ejército y después del relevo militar quise completar mi misión; Entonces se me llamó a la Misión Corea Seúl, y presté servicio otro año.

“¿ESTÁN LOCOS?”

Al volver de la misión, nuevamente fui bendecido al seguir el consejo de los profetas. Por ejemplo, cuando terminé la misión, decidí casarme, aunque todavía no había terminado mis estudios. La tradición en Corea es ser económicamente estable y terminar los estudios antes de casarse y formar una familia, pero yo sabía que necesitaba seguir el consejo del Profeta y tratar de casarme de inmediato. Mi esposa y yo nos habíamos conocido cuando estábamos en el programa de

MI CONSEJO PARA USTEDES

Si obedecen el consejo de los profetas y apóstoles, serán bendecidos.

1. Estudien las Escrituras, vayan a Seminario, participen en las lecciones de *Ven, sígueme* y utilicen *Predicad Mi Evangelio* para ser un gran misionero ahora, y un gran misionero de tiempo completo si ya están en la misión.
2. Escuchen y obedezcan el consejo del Profeta.
3. Háganlo todo con prudencia y orden.

los jóvenes y éramos buenos amigos desde antes de mi misión, por lo que nos conocíamos bien. Nos casamos poco después de mi regreso a casa, aun cuando sus amigas dijeron: “¿Están locos?; ¡no tienen dinero!”.

Fuimos contra la tradición cultural porque sabíamos que necesitábamos seguir el consejo del Señor. Nuestra vida ha sido bendecida al seguir el consejo del Profeta y hemos tenido experiencias que de lo contrario no habríamos tenido.

El consejo del Señor de hacerlo todo con prudencia y orden (véase Mosiah 4:27) a veces difiere de lo que enseña la sociedad; pero cuando somos obedientes al plan del Señor, descubrimos que nuestra vida ha cambiado para bien. Me siento agradecido por el profeta viviente que nos guía a la manera del Señor. Sé que “... cuando recibimos una bendición de Dios, es porque se obedece aquella ley sobre la cual se basa” (D. y C. 130:21). ■



Por el élder
Robert D. Hales
Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

CÓMO MOSTRAR GRATITUD

Mi mayor gratitud es por el sacrificio expiatorio de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. La Expiación es el cimiento en el que se apoyan todas las verdades del Evangelio...

La gratitud es un estado de aprecio, una acción de agradecimiento que nos hace ser humildes porque reconocemos en otra persona un acto de bondad, de servicio o de interés sincero que nos eleva y nos fortalece.

La ingratitude es la actitud de no ser consciente o no reconocer cuando alguien nos ha asistido o ayudado o, peor aun, cuando sabemos que se nos ha ayudado pero no hemos dado las gracias ni privada ni públicamente.

La expresión y los sentimientos de gratitud, sin ostentación, tienen una maravillosa naturaleza purificadora y sanadora. La gratitud da sentimientos cálidos tanto al que da como al que recibe.

El expresar gratitud a nuestro Padre Celestial en oración por lo que tenemos nos brinda paz, una paz que sirve para que no corrompamos nuestra alma por lo que no tenemos. La gratitud nos brinda la paz que nos ayuda a sobreponernos al dolor de la

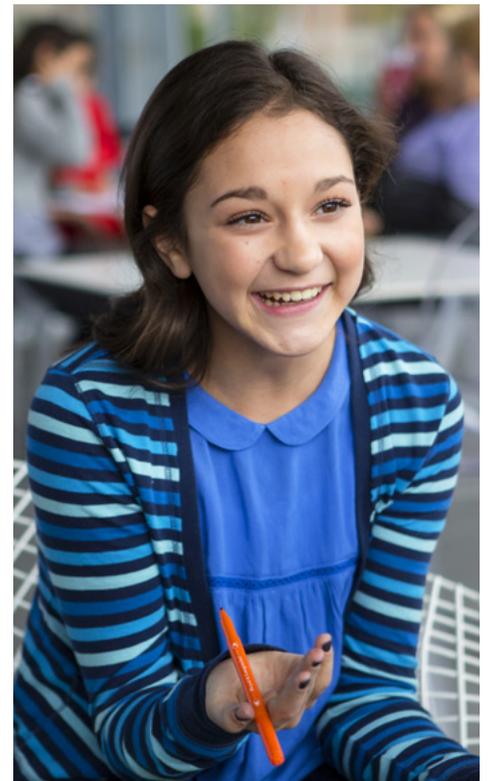
adversidad y del fracaso; la gratitud diaria significa que **expresamos aprecio** por lo que tenemos ahora, sin considerar lo que tuvimos en el pasado ni lo que deseamos para el futuro. Además, el reconocer y apreciar los dones y talentos que se nos han dado nos permite **reconocer la necesidad que tenemos de la ayuda y del socorro** que proviene de los dones y los talentos de otras personas.

La gratitud es un principio divino: “Darás las gracias al Señor tu Dios en todas las cosas” (D. y C. 59:7).

Este pasaje significa que **expresamos agradecimiento** por lo que sucede; no solo por lo bueno de la vida, sino también por la oposición y los problemas que aumentan nuestra experiencia y fe. **Ponemos la vida en las manos del Señor, sabiendo que todo lo que pase será para nuestra experiencia.**

Cuando al orar decimos “hágase tu voluntad”, en realidad expresamos fe, gratitud y reconocimiento de que **aceptaremos lo que nos suceda en la vida.**

Ruego que sintamos verdadera gratitud por la bondad de Dios, por todas



¿CÓMO HAS LLEVADO ESTO A LA PRÁCTICA?

Sé que siempre que estoy agradecida a mi Padre Celestial, soy mucho más feliz. Me encanta servir a los demás y mostrar mi agradecimiento a mi Padre Celestial. Al hacerlo, logro comprender mejor la razón por la que se me ha enviado aquí y cuál es mi misión en la tierra. Tener un corazón agradecido nos brinda paz.

Callie M., 15 años

las bendiciones que se nos han dado, y que expresemos esos sentimientos de agradecimiento en oración a nuestro Padre Celestial. ■

De un discurso de la Conferencia General de abril de 1992.



MI PASAJE PREFERIDO DE LAS ESCRITURAS

Por Kwamena Koomson, Ghana

Helamán 5:12

Este pasaje me ayuda a entender que solamente al centrar nuestra vida en Jesucristo podemos vencer al adversario. Aun cuando tengamos pruebas, si estamos edificados sobre la roca de Jesucristo, todo es posible.

Este pasaje de las Escrituras me ha ayudado a mantenerme fuerte durante tiempos difíciles.

Sé que Dios vive y que Él mandó a Su Hijo Unigénito a la tierra para que expiara los pecados de la humanidad. ■

DIOS VIO MI TRISTEZA

Por Danelys W. Rodríguez,
República Dominicana

Un domingo, cuando estaba en la Iglesia, me di cuenta de que mi tiempo en el programa de las Mujeres Jóvenes casi había terminado y pronto estaría con los jóvenes adultos solteros. Estaba triste porque sabía que las cosas nunca serían iguales. Después de la Escuela Dominical, traté de estar más animada, pero no podía; intenté decirme a mí misma que el Padre

Celestial no quería que sintiera tristeza, sino gozo (véase 2 Nefi 2:25).

Estaba a punto de llorar en el pasillo, sobre el hombro de mi amiga, cuando el secretario de barrio se acercó a mí y me dijo: “Hermana Danelys, ¡tiene correo!”. Me entregó un sobre blanco con mi nombre en él. Yo tenía curiosidad por saber qué era, así que le pregunté quién lo había mandado, y mientras se alejaba, me dijo que era del patriarca y que era una copia de mi bendición patriarcal. Entonces sí lloré, pero eran lágrimas de gozo, porque sabía que Dios había visto mi tristeza y había proporcionado la manera para que yo encontrara gozo en la tristeza. Mi bendición patriarcal

por fin había llegado por escrito, en el preciso momento en que más la necesitaba.

Cuando llegué a casa y la leí, lloré de nuevo y oré dando gracias a Dios por ella y por haberme ayudado a recordar lo afortunada que soy de ser Su hija y de tener la luz del Evangelio sempiterno en mi vida.

Cuando lleguen los momentos tristes, aunque puede que no los entienda en el momento, sé que Dios me puede ayudar a sentir felicidad. Aprendí eso mediante el amor que Dios me ofrece en la vida. Él ofrece ese amor a cada uno de nosotros, y depende de nosotros el aceptar ese maravilloso sentimiento. Con la guía de Dios, podemos superar las pruebas; podemos sonreír y ser felices. ■

¿Qué camino elegir?



Por Abbey F.,
11 años, Virginia,
EE. UU.

Era el primer día en mi nueva escuela. Me encantaba hacer nuevos

amigos y me resultaba fácil. Llegué a mi clase, vi a todas las personas y pensé que iba a tener un muy buen año. Durante el almuerzo, con mis nuevas amigas nos sentamos junto

a una niña de otra clase que se llamaba Hannah. Cuando me senté, Hannah dijo: “Vaya, cómo apestan tus zapatos. Me estaba preguntando si era el cubo de la basura o tu sentido de la moda”.

Me sorprendí mucho cuando dijo eso, y las otras niñas también. Entonces me puse de pie y me senté en otra mesa con otra nueva amiga.

El día siguiente, durante el recreo, Hannah me dijo otra cosa desagradable. Eso ocurrió día tras día, pero cada vez que lo hacía yo no le contestaba nada grosero porque mi maestro de la Escuela Dominical, el hermano Lawson, nos había dicho que debemos tratar a

los demás como nos gustaría que nos trataran a nosotros. Cuando pensé en eso, le pedí educadamente a Hannah que por favor dejara de ofenderme o que me dijera por qué se comportaba así conmigo.

Después fui a casa y le conté a mi mamá todas las cosas que Hannah había dicho. ¡Sentía que iba a explotar! Mi mamá dijo: “Abbey, intenta no contestar de manera desagradable. A veces las personas actúan así porque están pasando por algo difícil en su hogar”.

Así que fui a la escuela pensando en lo que habían dicho mi mamá y el hermano Lawson. Ese día, en la escuela, Hannah por fin me dijo que en su casa había problemas y que decía cosas crueles porque estaba enojada. Yo la perdóné; este año está en mi clase ¡y somos buenas amigas!

Aprendí que seguir a Jesús es el mejor camino. ■

*Todos los días
Hannah tenía algo
desagradable
que decir.*





El Padre Celestial escucha TUS ORACIONES

Por Neill F. Marriott

Segunda Consejera
de la Presidencia
General de las
Mujeres Jóvenes

Una vez, cuando era joven, necesitaba saber que el Padre Celestial me conocía y sabía cuáles eran los problemas a los que me enfrentaba. Le pedí que me guiara a encontrar una Escritura que me ayudara a sentirme mejor. Abrí las Escrituras y leí: "... nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que



padres y decidió honrar el día de reposo y no jugar los partidos de los domingos. Estaba preocupado de no estar mejorando por no participar en esos partidos. Charles, el hermano pequeño de Jack, sabía que él estaba preocupado. Un día Charles hizo la oración familiar y le pidió al Padre Celestial que ayudara a Jack a no estar



la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones" (Romanos 5:3-5). Ese pasaje me enseñó que las experiencias difíciles me podían ayudar a obtener paciencia, experiencia y esperanza, y a sentir el amor que Dios tenía por mí. Supe que el Padre Celestial

escuchó mi oración y me contestó mediante las Escrituras. Tenía fe en que las cosas mejorarían.

Mi nieto Stuart también aprendió que el Padre Celestial escucha nuestras oraciones. Él necesitaba un amigo en la escuela, de modo que él y su mamá decidieron orar a fin de pedir ayuda para que encontrara un amigo. Todos los días, cuando sonaba la campana del recreo, Stuart sabía que su mamá estaba orando por él. ¡Pronto hizo un nuevo amigo! Stuart aprendió que al Padre Celestial le interesan sus preocupaciones; y también aprendió que el Padre Celestial respondería sus oraciones.

Cuando mi nieto Jack tenía diez años, jugaba en un equipo competitivo de fútbol. Jack habló con sus



preocupado por el fútbol. Charles sabía que una gran manera de ayudar a su hermano era orar por él. Tenía fe en que su oración ayudaría a Jack.

En esta vida, necesitamos ayuda; y el Padre Celestial nos la quiere dar. Él nos ama. ¡Él escuchará cuando oremos! ■

LAS BENDICIONES Y LA ORACIÓN

El Padre Celestial tiene muchas bendiciones que nos quiere dar. Piensa en un enorme cofre del tesoro lleno de bendiciones para ti. Tus oraciones fieles abren el "cofre del tesoro" de las bendiciones. Debemos orar en el nombre de nuestro Salvador, Jesucristo, y pedir a nuestro Padre Celestial que nos bendiga.

fe

Estos tesoros son algunas de las bendiciones que podemos pedir en oración. ¿Qué otras bendiciones quieres pedir en oración?

valor

conocimiento

consuelo

testimonio

Puede que las respuestas a las oraciones tarden mucho tiempo en llegar, o puede que no sean lo que uno espera; pero el Padre Celestial siempre escucha y Él contestará tus oraciones. Él te ama.



Ser un misionero

De una entrevista por Jenna Koford, Utah, EE. UU.

Todo miembro puede ser un misionero. Mi presidente de estaca en California nos dio el desafío de compartir el Evangelio. Cuando tuve que hacer una presentación en la escuela sobre un estado de los Estados Unidos, ¡sabía que esa era mi oportunidad!

¡Hola, soy Jesse!

EL DESAFÍO

Mi maestro nos pidió que escogiéramos un estado de EE. UU. y que hiciéramos una maqueta, o diorama. Le dije a mi maestro que elegía Utah. He estado en Utah muchas veces de vacaciones con mi familia. Quería aprender más en cuanto al "Estado de la Colmena", ¡y pensé que me podría ayudar a hacer la obra misional!



DATOS DE INTERÉS

Aprendí que el clavo de oro que unía el primer ferrocarril transcontinental se colocó en Utah. Puse una lámina del Templo de Salt Lake en mi proyecto. También escribí datos en cuanto al presidente David O. McKay (1873–1970), porque es el profeta favorito de mi abuelo.



Mostrando mi caja a algunos amigos y a los misioneros.

LA COLMENA

Quería mostrar a mi clase las hermosas creaciones del Salvador en mi maqueta. Cubrí una caja con dibujos de abejas y la diseñé como una colmena. Las colmenas nos recuerdan que debemos trabajar tan arduamente como las abejas para esparcir el Evangelio.



LAS SUGERENCIAS DE JESSE PARA PERMANECER FIRME

- Escucha las impresiones del Espíritu.
- No uses malas palabras ni tomes el nombre del Señor en vano.
- Si está ocurriendo algo malo, aléjate o encuentra otras actividades que te hagan sentir mejor.
- Busca oportunidades de ayudar a los demás.

PERMANECER FIRME

¿Qué haces para permanecer firme y así seguir a Jesucristo? Traza tu huella del pie y mándanos tu historia y tu fotografía, junto con el permiso de tus padres. Para mandarlos, ve a liahona.lds.org (haz clic en "Envía un artículo") o envíalos por correo electrónico a liahona@ldschurch.org.



EL ENTUSIASMO DE SER MISIONERO

Llevé mi proyecto a la exposición ¡y a todo el mundo le encantó mi caja de abejas! ¡Mi maestro me dio la nota más alta! Espero que las personas vean qué gran lugar es Utah. A lo mejor harán preguntas en cuanto a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. ¡No puedo esperar a tener la edad para servir en una misión y compartir el Evangelio todavía más!



Cuidar de Elise



Por Merilee Booren

Basado en una historia real

“Contigo iré y hablaré, y así tú sentirás mi amor” (Canciones para los niños, pág. 78).

Daniel miró fijamente por la ventana y vio a sus amigos de camino al parque con las pelotas de baloncesto. Él también quería ir.

“Hoy no te puedo llevar, Daniel”, dijo su mamá. “Tu hermana está muy resfriada y todavía no eres lo suficiente mayor para ir solo, lo siento”.

Daniel frunció el ceño a su hermana, Elise. Ella estaba sentada en su silla de ruedas con sus juguetes en el regazo. Tenía cinco años, pero todavía no podía caminar ni hablar. Elise tosió fuertemente; ella se enfermaba con frecuencia, y no podía salir si hacía mucho calor o mucho frío. También tenía que comer mediante un tubo que iba a su estómago.

Daniel quería a su hermana, pero a veces también se enojaba. Era difícil siempre hacer lo que era lo mejor para Elise. Él tan solo quería jugar con los otros niños. Se le retorció el estómago de frustración.

“¡No es justo!”, le dijo a su mamá. “¡Todo siempre tiene que

ver con Elise!”. Corrió por el pasillo hacia su habitación.

Dos días después, la tos de Elise se puso mucho peor y tuvo que ir al hospital. Los abuelos de Daniel fueron a quedarse con él; su mamá y su papá pasaron la mayor parte del tiempo en el hospital con Elise esa semana.

Los abuelos de Daniel podían llevarlo a jugar con los otros niños, pero ahora Daniel estaba preocupado por Elise. Se sentía mal por lo que le había dicho a su mamá aquel día. No le gustaba que a veces no podía ir a jugar por causa de Elise, pero a Daniel le encantaba cómo ella sonreía cuando él le hablaba, y estar con ella lo hacía feliz.

Daniel miró por la ventana, con la esperanza de ver a su mamá y a su papá traer a Elise a casa.

De pronto, Daniel vio que el auto de su mamá llegaba y corrió a su encuentro.

“Mamá, siento lo que dije en cuanto a Elise ese día que me enojé”, dijo, abrazándola con fuerza.

“Está bien”, dijo su mamá, devolviéndole el abrazo. “Sé que la quieres. No parece justo que no siempre podamos hacer las cosas que quieres hacer. A veces es difícil para todos; pero sé que es una bendición tener a Elise en nuestra familia”.

Daniel dijo: “La extraño”.

“Yo también”, dijo su mamá.

“El médico dijo que probablemente pueda regresar a casa mañana”.

Dos semanas después, Daniel y Elise estaban en la Primaria.

CUANDO LA VIDA NO ES JUSTA

Puede que te sientas frustrado o preocupado cuando la vida no parezca justa. Estas son algunas buenas maneras de controlar esos sentimientos.

- Escribe o dibuja sobre lo que sientes.
- Haz algo que te guste, como jugar afuera o escuchar música.
- Haz una lista de las cosas que van bien.
- Ora y dile al Padre Celestial cómo te sientes. Pide Su ayuda para sentirte mejor.
- Comparte tus sentimientos con alguien.

“Todos elijan un compañero y formen un círculo”, dijo la presidenta de la Primaria.

Daniel se apresuró y agarró la silla de ruedas de su hermana.

“Elise es mi compañera”, le dijo a la maestra. La llevó al frente para unirse al círculo de niños.

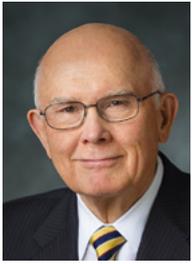
Miró a Elise; ella le sonrió, y él le devolvió la sonrisa.

Daniel se alegraba de que Elise estuviera en casa otra vez; quería ser un hermano especial para ella. ■

La autora vive en Oregón, EE. UU.

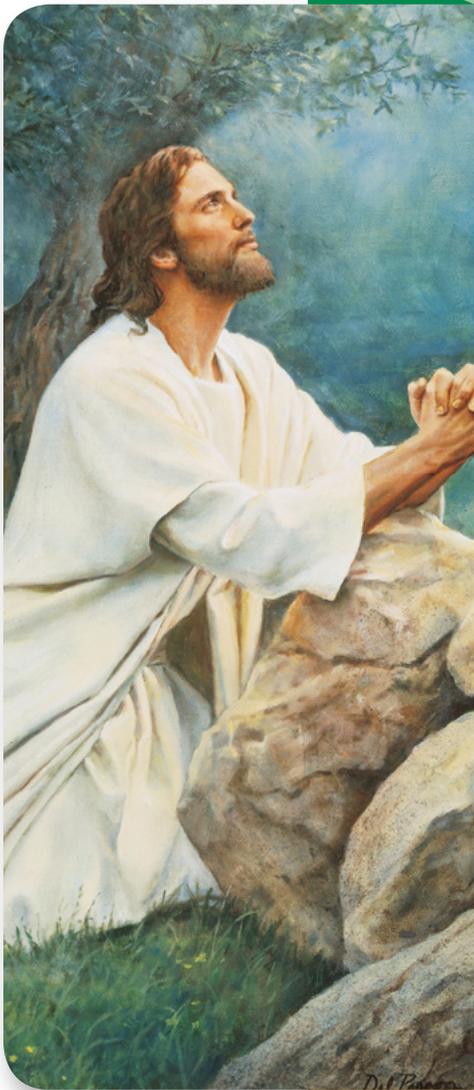


ILUSTRACIÓN POR AUSSA TALLENT.



Por el élder
Dallin H. Oaks
Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

¿Por qué es importante la expiación del Salvador?



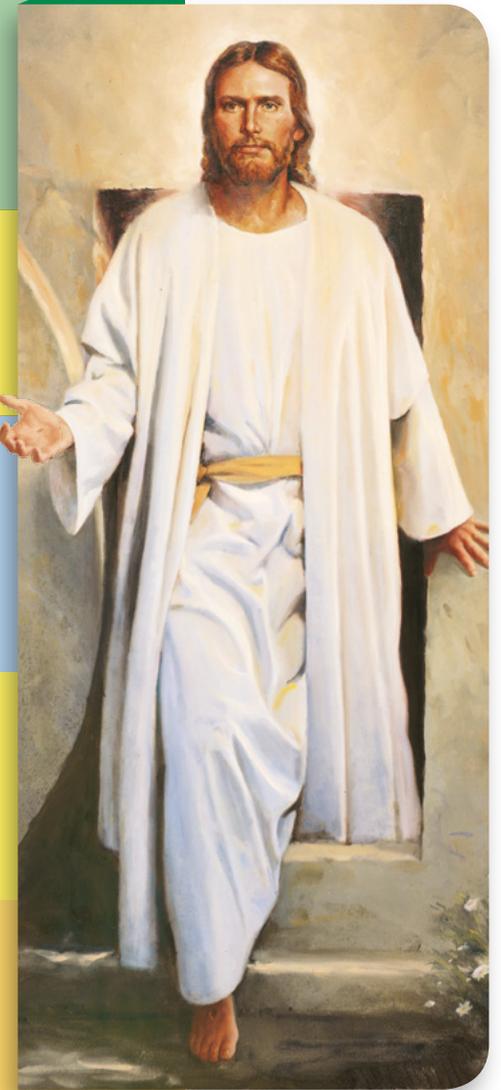
La expiación de nuestro Salvador hizo que la resurrección fuera posible para que todos nosotros vivamos de nuevo después de morir.

También hizo posible que seamos limpios de nuestros pecados si nos arrepentimos.

Como parte de Su expiación, Jesús sufrió todo tipo de desafíos para que pudiera saber cómo ayudar a que nos sintamos mejor cuando estemos tristes o tengamos problemas.

Jesucristo puede ayudar y fortalecer a cualquier persona que lo pida.

Él entiende nuestro dolor y nuestro sufrimiento, y está ahí para ayudarnos.



Dallin H. Oaks, "Fortalecidos por la expiación de Jesucristo", Liahona, noviembre de 2015, págs. 61–64.

NUESTRA PÁGINA



Trato de seguir el ejemplo de Jesús en casa, en la escuela y en la Iglesia ayudando a los demás. Me gusta ayudar a mis compañeros con las matemáticas y con el inglés. Los niños que obedecen a sus padres y al Salvador recibirán bendiciones.

Hannah S., 6 años (en el momento de la fotografía), Nigeria



Me gusta orar porque siento que el Padre Celestial y Jesucristo nos bendicen. Creo que Ellos viven y nos aman.

Me gusta la noche de hogar e ir a la Iglesia con mis padres porque aprendo en cuanto a Dios y Su Hijo.

Omar V., 7 años (en el momento de la fotografía), Ecuador



Pronto tendré doce años y recibiré el Sacerdocio Aarónico, lo que me permitirá entrar en el templo y hacer bautismos por mis antepasados. ¡Estoy muy contento!

Abel S., 11 años (en el momento del dibujo), Perú



Por Ananda A., 9 años (en el momento del dibujo), Brasil



UNA PREGUNTA PARA TI

“Mi hermano mayor sirve en el ejército y lo extraño mucho. ¿Cómo puedo sentirme más cerca de él?”

Envía tu respuesta en línea a liahona.lds.org (haz clic en “Envía un artículo”) o envíala por correo electrónico a liahona@ldschurch.org. Por favor incluye tu nombre completo, tu edad, el nombre de tu estaca o distrito y el permiso de tus padres.

Jesús ama a todos

Después de que Jesucristo resucitó, visitó a los nefitas. Les enseñó acerca de la Santa Cena y les mostró cómo orar. Les enseñó a ser bondadosos y a ser pacificadores. Aunque había muchas personas, bendijo a cada niño y sanó a todo el que estuviera enfermo. Oró al Padre Celestial por los nefitas porque los amaba.



Mi familia y yo visitamos a algunos niños pobres y les dimos juguetes y comida. Me siento feliz porque sé que ayudé a alguien.

*Lía C., 7 años,
Chihuahua, México*



"Sean Mis manos", por Kate P., 11 años, Utah, EE. UU.

ABAJO: ILUSTRACIÓN POR JARED BECKSTRAND.



Recorta, dobla y guarda esta tarjeta de desafío.



JESÚS

¡Puedo mostrar amor!

- Memoriza 3 Nefi 12:16.
- Sonríe o da un abrazo o una nota amable a alguien para mostrar que lo amas.
- Lee 3 Nefi 12:1–9 y escoge una cualidad en la que puedas trabajar este mes.
- Me desafío a mí mismo(a) a...

Las Escrituras de este mes

Después de leer un pasaje de las Escrituras, ¡colorea los espacios del número correspondiente en la ilustración!

1 3 Nefi 12:1–9, 16

3 3 Nefi 13:6–8, 19–21

5 3 Nefi 18:19–21, 24

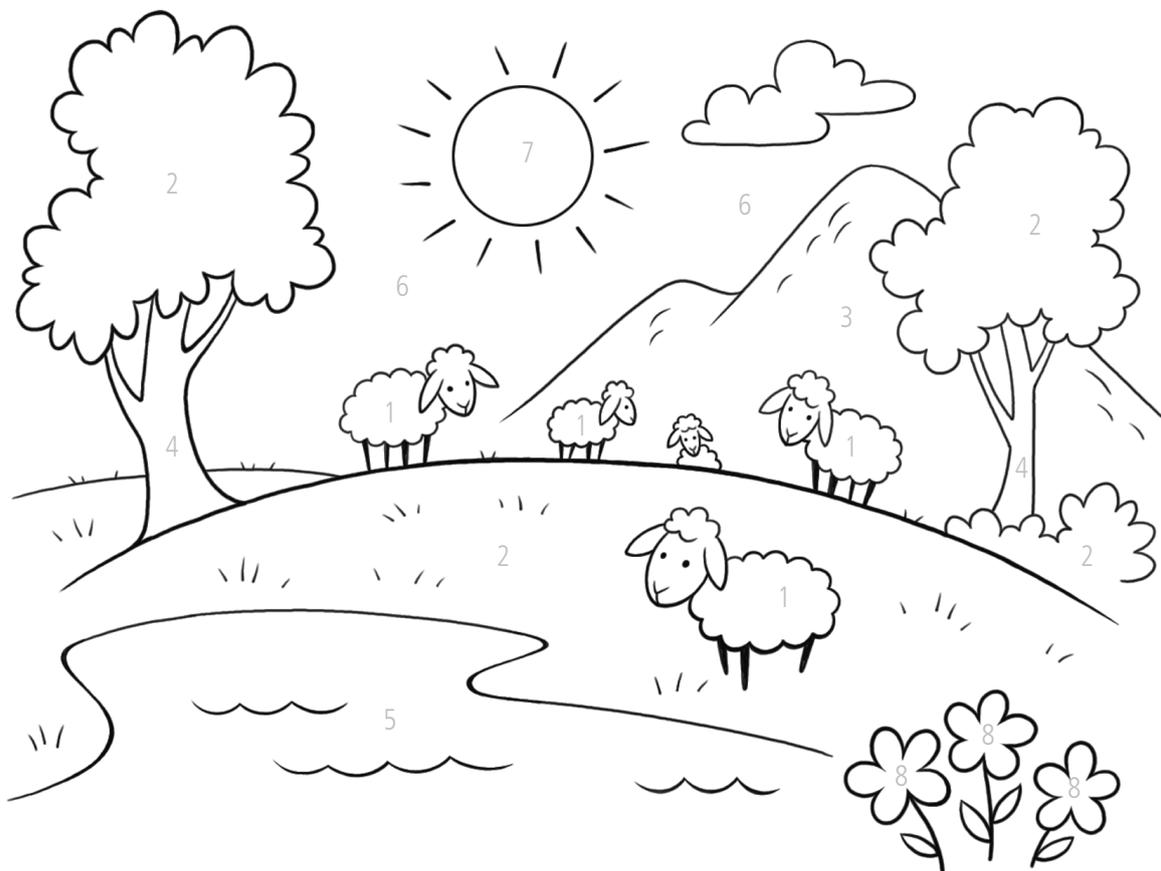
7 3 Nefi 19:11–26

2 3 Nefi 12:19–20, 44, 48

4 3 Nefi 18:1–12

6 3 Nefi 18:35–39

8 3 Nefi 20:1, 29–31



DERECHA: ILUSTRACIÓN POR IARED BECKSTRAND; DEBAJO: CRISTO BENDICE A LOS NIÑOS NEFITAS, POR TED HENNINGER.

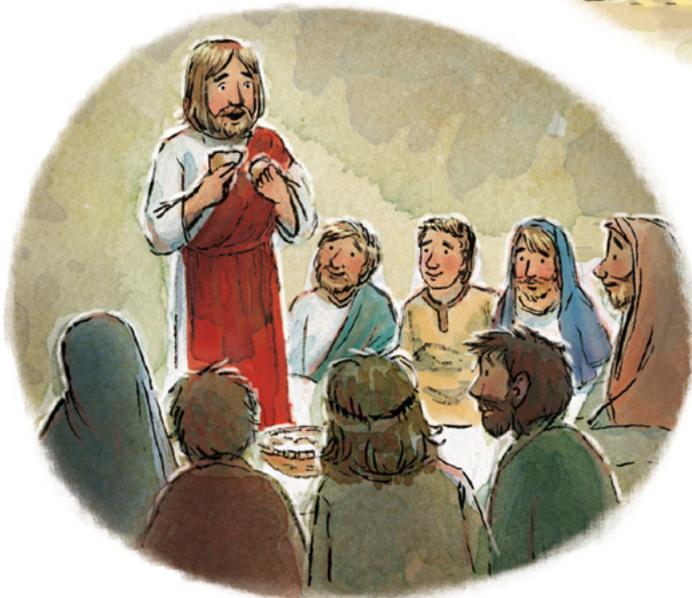


Otras ovejas

Cuando Jesús enseñó en Jerusalén, les dijo a las personas que tenía “otras ovejas” a las que debía enseñar (véase Juan 10:16). Estaba hablando de los nefitas y de las personas en otras tierras. Después de Su resurrección, Jesús visitó y enseñó a los nefitas. Puedes leer más en cuanto a Su visita en las páginas 76–78. ¡Y busca otro desafío de lectura en el próximo ejemplar! ■

Jesús visita a los nefitas

Cuando Jesús vivió en la tierra, sanó a las personas que estaban enfermas o heridas; enseñó a las personas a orar y bendijo a los niños.



Llamó a doce apóstoles y les dio la Santa Cena para ayudarles a que lo recordaran.

Entonces, Jesús murió y resucitó.



Después de resucitar, Jesús fue a visitar a los nefitas, que vivían al otro lado del océano.

Llamó a doce discípulos y les dio el sacerdocio. Sanó a las personas que estaban enfermas o heridas y enseñó a las personas a orar. Todos se inclinaron y lo adoraron.





Jesucristo dijo a los nefitas que trajeran sus niños a Él. Oró, y luego bendijo a cada niño. Ángeles los visitaron.

Jesucristo dio a los nefitas la Santa Cena para que siempre lo recordaran. ■



Puedo ayudar a mi familia



ILUSTRACIÓN POR APPRYL STOTT.



Por el presidente
Ezra Taft Benson
(1899–1994)

Decimotercer
Presidente de
la Iglesia

LA GRAN PIEDRA DE TROPIEZO PARA SION

El orgullo tiene una naturaleza esencialmente competitiva.

El orgullo es un pecado muy mal interpretado y muchos pecan en la ignorancia (véase Mosíah 3:11; 3 Nefi 6:18). En las Escrituras no hay tal cosa como un orgullo justo; siempre se considera un pecado...

La característica principal del orgullo es la enemistad: enemistad hacia Dios y enemistad hacia nuestros semejantes. *Enemistad* significa “tener odio, tener hostilidad y hallarse en un estado de oposición”. Es el poder por el cual Satanás desea dominarnos.

El orgullo tiene una naturaleza esencialmente competitiva. Oponemos nuestra voluntad a la de Dios. Cuando actuamos con orgullo en referencia a Él, tenemos la actitud de “que se haga mi voluntad y no la Tuya”...

El colocar nuestra voluntad contra la de Dios da lugar a que nuestros deseos, apetitos y pasiones se desenfrenen (véase Alma 38:12; 3 Nefi 12:30).

Los orgullosos no pueden aceptar que la autoridad de Dios dé dirección a su vida (véase Helamán 12:6). Ellos contraponen sus percepciones de la verdad al gran conocimiento de Dios,



sus aptitudes al poder del sacerdocio de Dios, sus propios logros a las prodigiosas obras de Él...

Los orgullosos quieren que Dios esté de acuerdo con ellos; pero no tienen interés en cambiar de opinión para que la de ellos esté de acuerdo con la de Dios.

Otro aspecto importante de este pecado tan prevaleciente es la enemistad hacia nuestros semejantes. Diariamente nos vemos tentados a elevarnos por encima de los demás y a menospreciarlos (véase Helamán 6:17; D. y C. 58:41).

Los orgullosos hacen de toda persona su adversario, compitiendo con el intelecto, las opiniones, los trabajos, las posesiones, los talentos y otros valores mundanos de los demás. Según las palabras de C. S. Lewis: “El orgullo no encuentra placer en poseer algo, sino

en poseerlo en mayor cantidad que el vecino... Lo que nos enorgullece es la comparación, el placer de colocarnos por encima de los demás. Una vez que desaparece el elemento de rivalidad, el orgullo deja de existir” (*Mere Christianity*, 1952, págs. 109–10)...

Los orgullosos temen más al juicio de los hombres que al juicio de Dios (véanse D. y C. 3:6–7; 30:1–2; 60:2). El “¿qué pensarán los demás de mí?” pesa más para ellos que el “¿qué pensará Dios de mí?”...

Cuando el orgullo se apodera de nuestro corazón, perdemos nuestra independencia del mundo y entregamos nuestra libertad al cautiverio de los juicios humanos; la voz del mundo resuena más fuerte que los susurros del Espíritu Santo; el razonamiento de los hombres hace caso omiso de las revelaciones de Dios y los orgullosos se sueltan de la barra de hierro (véanse 1 Nefi 8:19–28; 11:25; 15:23–24)...

El orgullo es la gran piedra de tropiezo para Sion. Repito: el orgullo es la gran piedra de tropiezo para Sion...

Debemos someternos “al influjo del Santo Espíritu”, despojarnos del orgulloso “hombre natural”, convertirnos en santos mediante “la expiación de Cristo el Señor” y volvernos “como un niño: sumiso, manso, humilde” (Mosíah 3:19; véase también Alma 13:28). ■

De: “Cuidados del orgullo”, Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson, 2014, págs. 251–263. Puntuación estandarizada.

PERSPECTIVAS



¿Cuál es la labor más importante de un padre?

“Tal vez lo más esencial de la obra de un padre sea volver el corazón de sus hijos a su Padre Celestial. Si mediante el ejemplo, así como con palabras, un padre es capaz de demostrar qué es la fidelidad a Dios en el diario vivir, ese padre habrá dado a sus hijos la clave de la paz en esta vida y la vida eterna en el mundo venidero”.

Élder D. Todd Christofferson, of the Quorum of the Twelve Apostles, “Fathers del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Padres” *Liahona*, mayo de 2016, pág. 94.

También en este ejemplar

PARA LOS JÓVENES ADULTOS



No hay terreno neutral

LA MANERA EN QUE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN INFLUYEN EN NOSOTROS

Nos guste o no, los medios de comunicación nos afectan de una manera u otra. Depende de nosotros que elijamos con sabiduría.

pág.
44

PARA LOS JÓVENES

¿Por qué el Libro de Mormón?

pág.
58

Había juzgado el Libro de Mormón antes de leerlo, pero decidí emitir un juicio imparcial.



PARA LOS NIÑOS



Jesús visita a los nefitas

pág.
76

Enseñe a sus hijos la razón por la cual la visita del Salvador a los nefitas fue importante.



SPANISH

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS